

REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Verano 2016

Núm. 25

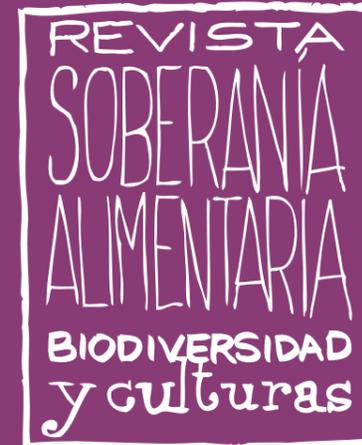
EL DEBATE DE LA
DISTRIBUCIÓN ALIMENTARIA

COLMENAS, INTERNET
E INICIATIVAS DE BASE

MUJERES LESBIANAS
EN EL MUNDO RURAL



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Verano 2016 Núm. **25**



Ilustración de portada: Daniel Tornero. Ilustrador, narrador y docente, pero sobre todo narrador. Cuenta cuentos desde el siglo pasado y le gusta tanto contar que se ha pasado de la voz al papel. Ahora también pinta el universo paralelo de los cuentos a golpe de lápiz de colores y pincel. Como ilustrador, trabaja en la Revista DON, y desde mayo de 2014 es el director de arte, diseñador e ilustrador de la editorial Libros de las Malas Compañías. <https://danieltornero.com/>

Ilustraciones del interior: Cedidas por el Mercado de la tierra de Azuqueca de Henares. "Queremos contribuir a que la palabra agroecología se entienda en todo su significado, que cualquiera que se acerque a la exposición comprenda y participe del cambio de vida y pensamiento que se esta produciendo alrededor de ella. Para ello se lanzó una convocatoria para crear un collage que definiera esa palabra. Diferentes artistas han contribuido con sus definiciones gráficas en una Muestra Colectiva que se inauguró en el Mercado de la Tierra de Azuqueca de Henares [Guadalajara]". <http://elmercadodelatierra.blogspot.com.es/>

AGRADECIMIENTOS: Además de las personas que han contribuido con contenidos específicos y a quienes ya mencionamos en las autorías, queremos agradecer también a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos... o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Carlos Rey, Blanca Crespo, Daniel Montero, Eva Ortega, Xavier Farres, Txetxu Núñez, Fidel García Berlanga, Jose Antonio García Romero [Chiri], Juan Clemente, Daniel López, Arnau Pujol, Quim Muntané, Eric Hobbelink, Maite Ziganda, Néstor Salvador, Montse Castañé, Fanny García, Irene García Rocas, João Pedro Stédile y al equipo del documental Somonte, los puños en la tierra que nos han cedido fotografías para este número. <http://www.somonteeldocu.org/es/>

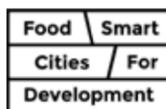
Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Y el apoyo de:

Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau.
Proyecto europeo Food Smart Cities Development.
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



ORGANIZACIONES COEDITORAS
La Vía Campesina
Plataforma Rural
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA
CERAI

COMITÉ EDITORIAL
–Paul Nicholson
–Jerónimo Aguado Martínez
–Henk Hobbelink
–Helen Groome
–Belén Verdugo Martín
–Marta G. Rivera Ferre
–Fernando Fernández Such
–Carlos Vicente
–Eva Torremocha
–Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR
Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

CORRECCIÓN
Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL	
Politizar el consumo	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Una reflexión sobre los vacíos en la distribución alternativa Xavier Montanyès	5
Distribución: internet, colmenas e iniciativas de base Revista SABC	10
Levantar la alfombra de la distribución alimentaria Artículo colectivo	14
La experiencia de la asociación Landare Revista SABC	18
EN PIE DE ESPIGA	
Viviremos y sembraremos Javier García Fernández	22
El eslabón que más oprime David Palau i Zaidín	26
Hacia una política de tierras justa y sostenible Carles Soler	32
¿Qué piensa la Universidad del término soberanía alimentaria? Josep Espluga Trenc	36
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Breves	38
VISITAS DE CAMPO	
La resistencia al golpe está en la tierra Laura Solé Martín	39
Huerta Molinillo Rafael Martínez Amor	43
Ausencia de presencia en la huerta, Las sexualidades en el mundo rural Nicola Durán Gurnsey	47
PALABRA DE CAMPO	
La guerrilla antifrancista y el campesinado en la posguerra española Mercedes Yusta	51
Y el pan, antes que trigo, es mano que siembra... Ernesto Rodrigo	54

Ahora te toca a ti,
obra a cargo de
Ana Ongil
para la muestra
AgroecologíaCollage



Politizar el consumo

Los canales de comercialización son un tema recurrente de conversación, tanto si produces como si participas en algún colectivo, y puede que también si simplemente compartes inquietudes sobre el consumo con alguna persona afín. Desde hace tiempo, también en los debates con el consejo editor de la Revista venimos anotando pistas sobre aspectos que abordar en este sentido, y últimamente todos apuntaban a las transformaciones que están sucediendo.

Porque parece evidente que están *pasando cosas* en la distribución de alimentos. Adjetivos que nos parecían de uso reservado como *ecológico, directo, de proximidad*, están ahora en muchas etiquetas y estanterías, desde supermercados o anuncios en TV hasta los cada vez más abundantes portales de venta por Internet. Hemos tratado este tema con el ánimo de ofrecer algunos elementos de debate y aquí está el resultado final del particular ir y venir en el que hemos estado sumergidas estos meses.

El proceso de construcción de este número no ha sido fácil. A partir de una reflexión crítica, la de Xavi Montanyés, que abre los contenidos de la sección «Amasando la realidad», quisimos explorar la temática con un llamamiento a que lectores y lectoras nos dierais vuestro parecer al respecto pero que finalmente no funcionó. Así pues, nos aventuramos a tirar de los muchos hilos que teníamos delante: llamadas, correos electrónicos, intuiciones, entrevistas, visitas, lecturas de foros de discusión... para seleccionar cuatro iniciativas diversas que mostrar. ¿Cómo funcionan? ¿Quién

las controla? ¿Qué nos cuestionamos? Una de ellas, el grupo de consumo Landare, nos entusiasmó y nos pareció importante darle más espacio y profundidad que al resto. En este proceso tuvimos muchas veces que rechazar esa tendencia a catalogar las iniciativas de forma simple y dicotómica (buenas o malas, mejores o peores) y descubrimos la necesidad de hilar mucho más fino. Nos acercamos a las compañeras de la economía solidaria y encontramos con ellas un montón de cosas que preguntarnos, una enorme escala de grises a la que acercarse para enriquecer estas reflexiones.

En el resto de secciones nos aproximamos a la situación de las mujeres lesbianas en el contexto rural agroecológico, y a conflictos y sucesos actuales: la huelga de trabajadoras en los madereros de Osona, el golpe en Brasil visto desde los asentamientos del MST y la amenaza que sufren quienes defienden la tierra, sea en Honduras o en Andalucía. Y ponemos estas luchas junto a las de los guerrilleros y guerrilleras de la posguerra civil.

Esperamos que lo que hemos recogido en este camino pueda servir para alimentar un debate muy necesario sobre las formas de comercialización. A este lado ya celebramos los muchos lazos que nos ha ayudado a establecer y estrechar, y nos ha hecho sentir la necesidad de abrir un espacio para agradecimientos, donde, como siempre pasa, nunca estarán todos.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS VACÍOS EN LA DISTRIBUCIÓN ALTERNATIVA

Aprovechando el tirón de lo local y ecológico vemos cómo los supermercados han incorporado este tipo de productos, pero también cómo han surgido nuevas formas de comercialización especializadas, como franquicias, colmenas o plataformas en Internet. ¿Qué tiene de positivo y de negativo este boom? En este escrito quiero colaborar en una reflexión que no tendría que hacerse solo investigando estos escaparates, sino también observando de forma crítica las alternativas y propuestas que desde los movimientos sociales hemos venido llevando adelante, para poder avanzar en diversificar los horizontes de la soberanía alimentaria.

Este escrito no será tal vez el recetario ni la varita mágica que algunas buscamos. Plantea más preguntas que respuestas y además está totalmente escorado pues se basa fundamentalmente en mi participación en iniciativas locales de transformación, en el activismo agroecológico y por la soberanía alimentaria y en mi experiencia como elaborador de pan.

El negocio lo hacen otros

«Llevamos diez años de militancia, y tendríamos que reflexionar sobre nuestras prácticas». Desde esta afirmación de un compañero han pasado casi otros diez. En aquel momento parecía

que el movimiento por la soberanía alimentaria no podía crecer más en gente y proyectos, que estábamos tocando techo con nuestras propuestas, y daba la sensación de que no podríamos parar la amenaza a las culturas y ecosistemas rurales que suponía el expolio corporativo y las malas políticas institucionales. ¿No podíamos o no sabíamos?

Ya por entonces veíamos como los compañeros y compañeras se dejaban, literalmente, la vida en los surcos, en los proyectos, para salir adelante con las ideas y las verduras; veíamos que nadie estaba para tirar cohetes en lo monetario, pero que en nuestra pobreza no había miseria. La

“ ¿Han satisfecho los proyectos de consumo las necesidades que teníamos? ”

sensación general era que teníamos la razón, que andábamos por los caminos correctos, pero con esta satisfacción no podíamos pagar arriendos, suministros, energía, aguas...

Teníamos un buen discurso, la soberanía alimentaria, y una buena herramienta, la agroecología. «Una buena idea», escuché una vez comentar a un técnico de la administración, «pero como no espabiléis, el negocio lo harán otros». Y los primeros en llegar fueron los supermercados.

Grandes superficies con sello verde

Con sus certificados, con sus sellos públicos o privados, ya hace tiempo que tenemos los lineales de los supermercados repletos de productos ecológicos.

Para producir las cantidades que demanda el modelo de las grandes superficies no cualquier tipo de producción ecológica es útil. Se sigue favoreciendo el acaparamiento de tierra y el gran latifundio, buscando una competitividad de precios que se soluciona con las economías a escala, aunque no precisamente a escala humana. Monocultivos en su versión ecológica, fincas y obradores con alto grado de mecanización, sustitución de insumos de síntesis por insumos ecológicos (que pueden suministrar las mismas empresas de agrotóxicos) e incluso explotación laboral, son prácticas que caben perfectamente en los sellos verdes oficiales.

Aunque libres de pesticidas y transgénicos, las variedades que se encuentran en dichos lineales no son de proximidad, los tomates 'ecológicos' siguen siendo de variedades que aguantan viajes y almacenamiento prolongado, no hay una preocupación mayor que la venta y poco o nada que nos recuerde nuestras culturas alimentarias ni sus gentes.

No deberíamos pues dejar de señalar los efectos perniciosos que tiene el *supermercadismo* sobre los ecosistemas y las culturas rurales, por muy certificados en ecológico que estén. Nadie en un supermercado explicará por qué los panes que producíamos tenían una significación diferenciada, por qué usábamos unas harinas locales y no otras, por qué eran necesarias fermentaciones lentas o el formar a mano, y, sobre todo, en un supermercado nadie transmitirá la alegría de producir y transformar alimentos, el orgullo de ser campesinas y elaboradoras.

El circuito corto se nos ha quedado corto

Creo que está claro que los modelos de supermercados que venden ecológico encajan con aquellas personas que solo siguen unos criterios técnicos de producción y unas líneas bien marcadas de características de suministro. Lo que no me atrevería a decir es que encajen bien con aquellas personas y colectivos que, además, se preocupan por enraizarse en los territorios, con conocimiento heredado o adquirido de sus ecosistemas, preocupados por la diversidad, la temporalidad y también por sobrevivir en lo económico, pero con una cultura que integra muchas más variables y en pleiotropía, es decir, siendo más que la suma de sus partes, superando lo que el reduccionismo del paradigma agroindustrial nos quiere inculcar.

Pero ¿acaso no hemos visto productos de proyectos agroecológicos en los ecosúpers de nuestras ciudades? Sí, así es. Y esa necesidad de dar salida a la producción en aras de la pervivencia económica casa a la perfección con la necesidad de limpieza de cara en lo social de la gran distribución alimentaria. Y, como hemos visto en el caso de la producción ecológica o «libre de tóxicos», otros valores como cercanía, dimensión humana, particularidad o campesinado son, cada vez más, variables en auge como bien posicional, como estrategia de *marketing*. En términos neoclásicos, como un nicho de mercado nada desdeñable.

En ocasiones se puede escuchar desde el consumo politizado, que vender en grandes superficies es una conducta que resta puntos a experiencias agroecológicas, que no es praxis de soberanía alimentaria y que en cierta manera *pervierte* el proyecto en cuestión. Es difícil sustraerse de hacer juicios, más si tenemos unos principios fundamentales claros que nos presentan no solo



Picnic, obra a cargo de Johannes Von Stritzky para la muestra *AgroecologíaCollage*

los horizontes sino también los caminos para llegar a ellos. Sin embargo, no quiero dejar de darle una vuelta a las limitaciones con que nos estamos encontrando en los últimos tiempos en los circuitos alternativos de comercialización porque soy de la opinión que estas han sido la puerta de entrada a los súper.

Porque por mucho que lo intentemos evitar, cualquier experiencia alternativa, así como las redes y resistencias, siguen dependiendo —y cómo— del mundo capitalista. Esto no se puede perder de vista y hay algunas preguntas a las que estaría bien responder, por ejemplo, ¿han satisfecho los proyectos de consumo las necesidades que teníamos?, ¿van los tiempos cooperativos y asociativos acordes con las rutinas y agendas de todas las personas que forman parte de ellos?, ¿se ha resuelto convenientemente el tema de precios? Lo que sí parece seguro es que, actualmente, con unas economías fuertemente degradadas y precarizadas, muchas de las contrapropuestas surgidas no son viables o son muy complicadas.

Una cosa sí me parece que es clara, como le escuché decir una vez a un estudioso del tema: «el

circuito corto se nos ha quedado corto». Muchas experiencias por la soberanía alimentaria se ven obligadas a buscar canales menos agroecológicos pues las redes de consumidoras no pueden dar salidas en este punto. Otras muchas hemos tenido que «bajar persiana» o vender nuestros conocimientos y trabajo al ecocapitalismo.

La distribución, ese eslabón que no hemos atendido

Hasta hace nada, la bandera del consumo crítico organizado eran las cooperativas y grupos de consumo, en sus diversidades de forma y funcionamiento, gentes organizadas alrededor de un ideario que con su pasión y esfuerzo daban salida económica a producciones agroecológicas con credos similares, rompiendo la dicotomía campo-ciudad, recuperando y recreando la agricultura del territorio y experimentando las sendas de la soberanía alimentaria. Su progresión parecía ascendente y sin límite, pero para ciertas producciones como derivados animales o fruta, «se quedaban cortas» y mientras se estaban planteando estas cuestiones, la crisis financiera

del sistema nos golpeó a todas. En mayor o menor medida, la mayoría de experiencias se han visto tocadas. En la producción pero también en el consumo. ¿Cuántas cooperativas con lista de espera interminable hoy tienen sus puertas abiertas? ¿Cuántos grupos de los pioneros siguen activos hoy? La paradoja en que nos encontramos es que en el momento de mayor auge del mercado de producto ecológico, las experiencias agroecológicas están contra las cuerdas, cuando no han desaparecido directamente.

Si hoy quienes producen de forma agroecológica tienen que hacer malabares para no caer en las manos de los sùpers es porque el talón de Aquiles de buena parte de nuestros sistemas alimentarios alternativos es la distribución. Desde los inicios del movimiento hemos escuchado que gran parte del problema de la producción y el consumo agroecológico son los intermediarios, que encarecen los productos y controlan el poder político hasta hacer un dogma de esta afirmación y ante cualquier discusión o problema al respecto, nos hemos enrocado. Así, aunque el peso de ese trabajo recaiga sobre productoras que acaban haciendo de logistas y transportistas más que de campesinas, hemos seguido negando la necesidad de delegar la distribución. Ha seguido vigente la idea de que «nosotras nos lo hacemos todo y de que somos capaces de hacer viables los proyectos productivos».

Nuevos actores que reconfiguran el escenario

Es probable que nos suenen experiencias como las Colmenas o empresas de venta por Internet como Socium. Son iniciativas empresariales particulares que con eficiencia han solucionado el atolladero de la distribución si caer en la lógica supermercadista.

Si las miramos con cierta distancia, no veremos prácticamente diferencia entre su discurso y el que se defiende en las redes de la soberanía alimentaria. Temporalidad, calidad, agriculturas campesinas, kilómetro cero... Algunas en sus presentaciones defienden directamente la agroecología y la soberanía alimentaria. El discurso propio de reivindicaciones y plataformas de resistencia se ha tornado un reclamo de mercado.

Y si bajamos al detalle, si vamos a conocerlos, descubriremos que no se trata exclusivamente de una estrategia de venta. Son emprendimientos de personas que han sentido la necesidad, o han

visto la oportunidad, de hacer algo para acercar las producciones del campesinado a las consumidoras de las urbes. Son personas con conocimientos y habilidades que tal vez no se han sabido valorar en las redes alternativas; que han conseguido dar salida a las producciones y elaboraciones que dichos circuitos no han podido absorber; que, además, las han acercado a sectores de la población a los que no parecía que se pudiera llegar (o no se sabía cómo); y que periódicamente saben cómo hacer *marketing* y poner en el candelero mediático las producciones del campesinado y de las nuevas ruralidades.

Lo que sucede es que estas nuevas experiencias, por lo general, no han salido de las matrices de movimientos y redes por la soberanía alimentaria. Y, por lo tanto, no existe una ideología, una política en su hacer. No existe un planteamiento de fondo de por qué es más interesante una experiencia productiva u otra, ni priman más valores que los de un producto de alta calidad y exclusividad, tampoco existe un compromiso de acompañar a la producción en sus ciclos y problemáticas (si una cosecha se pierde, ya pondremos otro productor), y ni hablar de intentar organizar el consumo. De hecho, a este respecto nos han comentado que precisamente buena parte de su crecimiento en clientela son personas que han salido *quemadas* de las obligaciones de las cooperativas de consumo.

Es claro que no se puede poner en el mismo saco a los sùpers ecológicos que a estas experiencias. No son lo mismo, ni en dimensión ni en praxis. Pero si bien los supermercados son enemigos frontales de la soberanía alimentaria y se los ha de combatir, también opino que estas experiencias no son hoy por hoy respuesta en clave agroecológica a la problemática de los sistemas alimentarios convencionales.

Porque sin cuestionar el libre mercado no pasamos de ser un nicho *foodie* de este, porque sin intentar enredar y trenzar movimientos no será posible transformación paradigmática alguna y porque el individualismo de estas experiencias está muy alejado de la necesaria articulación de un movimiento social.

Si el pan que elaboraba, el que me traía a la memoria los saberes de mis mayores, el que reivindicaba variedades de semillas consideradas hasta hace nada como inútiles y que casi se extinguieron, si el producto que elaborábamos para nuestras cooperativistas buscando la justicia en el

intercambio se ha de convertir en una «experiencia gastronómica de lujo»... entonces, baguettes de gasolinera para todas.

La figura de la distribución con entidad propia

Cuidado, no pretendo volver a enrocarme en la idea de que sobran intermediarios y que entre productoras y consumidoras «nos lo podemos montar todo». Creo que estas experiencias nos

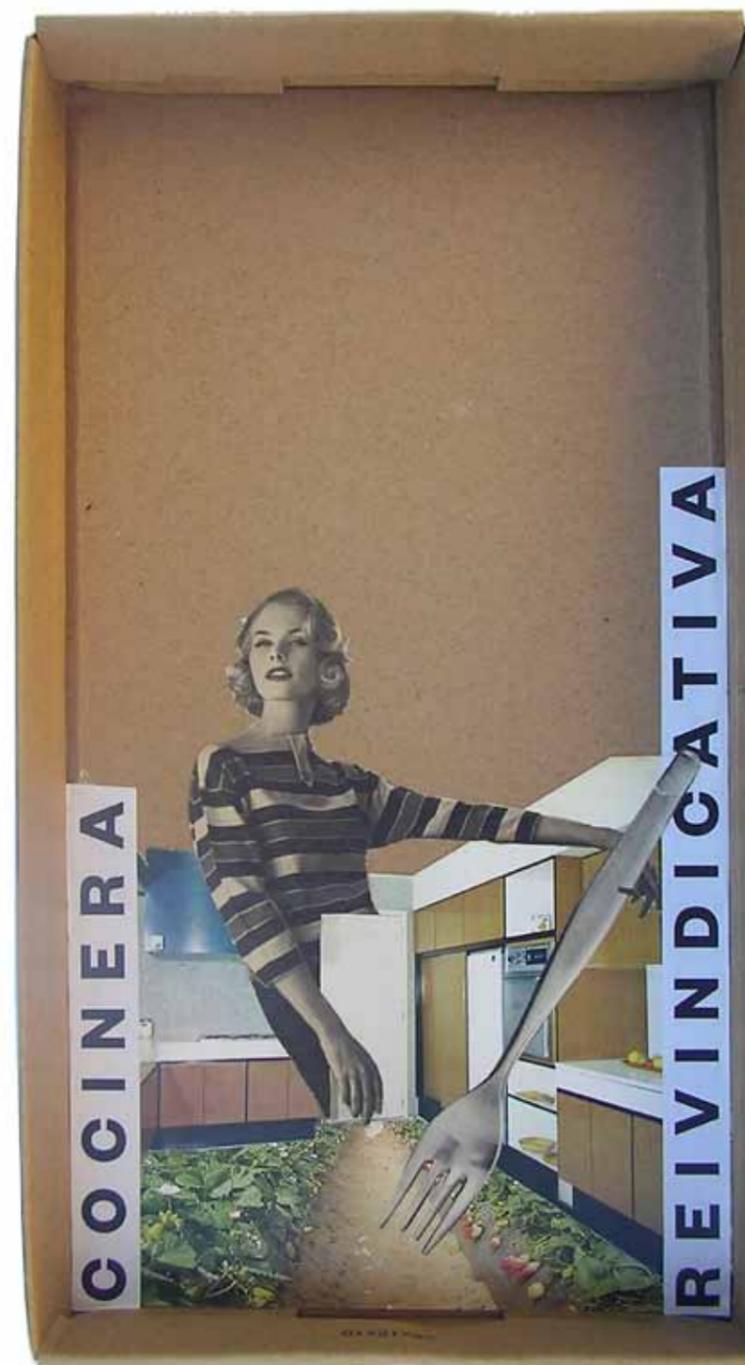
muestran, o al menos nos plantean, que en un sistema alimentario alternativo es necesaria la figura de la distribución, con entidad propia. Además, tengo el convencimiento que esta no ha de ser mala *per se*, siempre y cuando, como en la producción y el consumo, esté en clave de soberanía alimentaria y, como el resto del sistema, bajo un control político colectivo, horizontal.

¿No nos parecerían válidas plataformas de distribución de alimentos que nos hicieran más fáciles la producción y el consumo agroecológico? ¿No serían interesantes estructuras controladas por una base social que nos hiciera viables en lo monetario sin alejarnos de nuestras luchas? ¿No podríamos plantearnos posibilidades como se hizo desde la energía y desarrollar un Somos Alimentación?

Como dije al principio del texto, después de todas estas palabras no he aportado mucho en el análisis y menos en las soluciones de la praxis en la soberanía alimentaria. Es posible incluso que alguna compañera esté molesta conmigo por haber cuestionado nuestra forma de funcionar hasta el momento. Pero sentía la necesidad de «soltar esta pedrada» porque tal vez sirva para contribuir a pervivir y seguir construyendo movimiento, para aprovechar el momento de reflexión y diálogo que vivimos frente los nuevos escenarios y facilitar alguna propuesta en los diversos espacios de articulación y reacción que se están dando. Para poder seguir alimentando al mundo como hemos hecho por milenios.

Xavier Montanyès

Activista por la soberanía alimentaria



Cocinera,
obra a cargo de
Daniel Tornero
para la muestra
AgroecologíaCollage

Revista SABC

DISTRIBUCIÓN: INTERNET, COLMENAS E INICIATIVAS DE BASE

ANALIZANDO NUEVAS FÓRMULAS PARA EL COMERCIO NO CONVENCIONAL

Nos parece oportuno acercarnos a tres de las respuestas que están surgiendo a la luz del interés que despierta la comercialización de alimentos ecológicos y de proximidad. Las analizamos con el ánimo de reflexionar sobre ellas sabiendo que en este tema aún hay mucho camino que recorrer.

Socium.cat como ejemplo de empresa de comercialización online

Socium.cat es una de las muchas iniciativas empresariales dedicada a la comercialización de alimentos de proximidad, de pequeñas fincas y, en la medida de lo posible, ecológicos, que funcionan por Internet. El responsable y propietario de la iniciativa, Oriol, hijo de payés, después de muchos años trabajando en el extranjero, dejó hace un año su anterior trabajo de bróker de divisas para poner en marcha, desde su pasión por la alimentación de calidad, esta plataforma de Internet. Con sus particularidades, el caso de Socium.cat nos acerca a conocer cómo funciona este tipo de comercialización que cada vez es más frecuente.

En estos sistemas de mercado, lógicamente, la web es el escaparate, y en el caso de Socium.cat es ahí donde cada persona productora 'sube' su perfil y explica en un vídeo su proyecto y presenta

sus productos. En estos momentos la empresa cuenta con 112 perfiles y unos dos mil productos en su oferta.

Según explica Oriol, para marcar los precios suelen sentarse con la persona productora, ven a qué precio final se vende su producto en los canales de distribución convencionales y marcan este mismo importe —o similar— como precio de venta al público en Socium.cat. A esta cifra se le descuenta un 23% y esa es la cantidad que recibirá la persona productora. De esta manera, lo que cobra quien produce suele ser el doble de lo que recibe en un canal convencional, debido a los enormes márgenes que se manejan desde tal tipo de distribución. Pero también advierte de que son las personas productoras las que tienen que costear y encargarse del envío de sus productos a la central que Socium.cat tiene en Barcelona. Los gastos de envío desde Socium.cat a los clientes, en pedidos superiores a 30 €, los asume la empresa.

Así que el éxito de estas empresas *online* depende, por un lado, de conseguir un volumen significativo de compras que pasen por su canal y de manejar con mucha eficacia la logística y mover con rapidez y eficacia los productos que se solicitan; en este caso, su mercado es toda Catalunya.

El crecimiento de esta plataforma, afirma Oriol, «está siendo exponencial» y también comparte que buena parte de su clientela son personas que no encuentran en las cooperativas de consumo el modelo que quieren. «La incompatibilidad de horarios y la pereza de participar en el funcionamiento de las cooperativas son barreras para gente que valora mucho el tiempo libre de que dispone porque cada vez tiene menos».

<http://socium.cat/es/>

¡La Colmena Que Dice Sí! como ejemplo de plataforma empresarial de conexión entre producción y consumo

¡La Colmena Que Dice Sí! es una fórmula reciente para la comercialización de alimentos de proximidad, a medio camino entre los sistemas piramidales y los sistemas colaborativos y que nace de una iniciativa empresarial francesa llamada La Ruche Qui Dit Oui! Desde 2014 este modelo está siendo replicado en el Estado español también a partir de una sociedad limitada, actualmente con 7 personas trabajando, que, a modo de franquicia, cuentan con el apoyo económico de la central francesa para su impulso. Como nos explica Anna, una de ellas, «la pieza central que permite el funcionamiento de este sistema es una plataforma web: una herramienta que por Internet aspira a facilitar el contacto entre consumidores y productores».

Para que este contacto sea posible, para expandir el sistema y para generar volumen de negocio, la propuesta de ¡La Colmena Que Dice Sí! pasa por crear «comunidades de consumo o colmenas». Estas colmenas nacen y se organizan a partir de una persona responsable que adquiere un triple papel. Por un lado, con los materiales y propuestas de *marketing* que se les facilita, tienen que conseguir potenciales consumidores, alrededor de unas cien personas, y para ello organizan eventos, fiestas, *mailings*, etc. Por el otro, deben seleccionar entre la base de datos de la plataforma web a los productores que consideren que mejor encajarán con las necesidades de su Colmena. Y en tercer

lugar, han de animar a hacer los pedidos semanales con la aplicación web. Finalmente, una vez a la semana y en un espacio que han conseguido o les han cedido, estas personas responsables de Colmenas montan un «mercadillo efímero», un punto de encuentro donde llegarán los consumidores a buscar sus pedidos, que les son entregados directamente por los productores.

En abril de 2016 esta iniciativa, nos explica Anna, cuenta con 28 colmenas y 250 iniciativas de producción que han decidido crearse un perfil en la plataforma, al estilo de una red social, donde explican quiénes son, qué ofrecen y donde marcan los precios que deciden.

¡La Colmena Que Dice Sí! basa su potencial en la compra de proximidad y en ese contacto semanal con los productores, por eso dictamina que cada Colmena compre a productores que como mucho estén a 250 kilómetros. Hoy por hoy, según sus datos, el promedio global es que las compras recorren aproximadamente 43 km. También se prioriza lo ecológico y de entre todos sus productores, un 52% funcionan con certificados en ecológico.

El mecanismo de pago también pasa por la plataforma web. Cuando la persona consumidora cierra el pedido se establece el pago. De la totalidad del pedido, el sistema desvía un 8,35% a la persona responsable de su Colmena y otro 8,35% a ¡La Colmena Que Dice Sí! Después de algunos cambios, el sistema de pago funciona por una plataforma de pagos llamada Mango Pay y, según explica Anna, el promedio de días que pasa entre que se cierra la venta y llega el dinero a la persona productora es de entre 2 y 7 días.

<https://laruchequiditoui.fr/es/p/cost>

Ecomarca, como ejemplo de propuesta de dinamización para iniciativas de base

La Ecomarca es una red para la distribución de productos ecológicos a grupos de consumo dinamizada por Cyclos S. Coop. Mad., una cooperativa sin ánimo de lucro que pertenece al Mercado Social de Madrid. El proyecto surge de la experiencia acumulada por personas que llevan más de 10 años participando en grupos de consumo y que conocen de cerca los problemas y los cuellos de botella más habituales.

La Ecomarca no pretende sustituir a los grupos de consumo, sino facilitar algunas de sus labores, defendiendo que, en estas condiciones,

tiene sentido el papel que desempeñan de «intermediación» o «enlace» entre productores/as y grupos de consumo para avanzar en la soberanía alimentaria.

Así, La Ecomarca trata de solventar los problemas logísticos y de gestión más comunes, sin que ello suponga un obstáculo para la socialización y toma de decisiones por parte del grupo, ni una merma en la relación productor/a - grupo y, ni, desde luego, interfiere en el trabajo y compromiso político propio de grupo de consumo. Al asumir las tareas menos gratas y más complejas (actualización de la oferta, búsqueda de nuevos productores, tareas administrativas, pagos y logística del transporte), con Ecomarca se facilita el trabajo de los grupos de consumo, que en ellos haya más gente, que sea más accesible y también se apoya la creación de nuevos grupos.

Al gestionar los pedidos de varios grupos de consumo, La Ecomarca logra centralizar las compras y los repartos, de forma que el sistema de reparto y de logística gana en eficiencia, tanto ambiental —disminuyendo las emisiones de gases de efecto invernadero— como económica, al reducir los viajes.

Los productos que se distribuyen son muy variados y provienen de proyectos impulsados por pequeños/as productores/as, atendiendo a criterios de cercanía. De esta manera, al consumir estos productos se contribuye a crear un mundo rural vivo y diverso. Los/as productores/as son en todo momento quienes establecen el precio de sus productos, al que se aplica un porcentaje fijo del 15% por las labores de gestión. Muchos proyectos productivos asumen este margen (o parte de él) sobre su precio de venta directa, ya que las ventajas del modelo de gestión y del aumento del volumen de pedido contrarrestan la cesión de ese porcentaje, por lo que La Ecomarca no supone un incremento sustancial de los precios para los grupos de consumo. Todos los productos de La Ecomarca son ecológicos. Algunos tienen el certificado y otros no. La razón de que algunos proyectos productivos no lo tengan se debe a las dificultades burocráticas y económicas que existen para la certificación. «No obstante», nos dicen desde La Ecomarca «creemos que son más interesantes los Sistemas Participativos de Garantía, en que se establecen lazos de confianza entre productores/as y consumidores/as, mediante visitas, acuerdos y contacto permanente».

«La Ecomarca no está para competir con nadie, ni es excluyente o exclusiva, ni queremos sustituir relaciones de confianza ya establecidas entre grupos y productores/as. Nuestro proyecto está pensado para sumar, por eso, también sirve para completar con otros productos que el grupo de consumo aún no reciba. Y así, el movimiento agroecológico continuará creciendo».

<http://www.laecomarca.org/>

Algunas reflexiones

No hay duda de que la concienciación sobre la compra de proximidad y ecológica está abriendo muchos escenarios imprevistos que deben ser analizados.

Atender a cómo y por qué nacen y quiénes son cada una de las tres experiencias descritas ya nos da pistas sobre las motivaciones que mueven estas propuestas. Legítimas todas, unas están más cerca de sentirse y ser parte de actividades económicas con carácter de transformación social, otras de ser actividades de negocios en el sector de la alimentación y otras en este nuevo sector que se ubica en poner en contacto personas con personas. Algunas son empresas privadas con ánimo de lucro sin más, otras, muy al contrario, son cooperativas que con sus beneficios quieren generar medios de vida y animan a replicar su ejemplo compartiendo herramientas.

Las fórmulas aquí expuestas potencian la compra y venta de productos de proximidad y/o ecológicos. En algunos casos lo ecológico se prioriza y en otros es una exigencia. En las tres también se puede observar que se favorece el trato a quien produce, con mayor valoración por su trabajo y con márgenes económicos superiores a los canales convencionales. Como hemos visto en los tres casos, los precios los marca la persona que produce, pero hay que advertir que si finalmente los productores están expuestos en un mismo escaparate virtual, la competencia entre ellos puede provocar precios a la baja como en la versión más agresiva del modelo convencional. En cambio, las fórmulas de fidelización entre los grupos de consumo y la producción que promueve La Ecomarca parecen garantizar más estabilidad en los precios.

La Colmena o Socium tienen como objetivo común alcanzar a aquellas personas interesadas por productos de proximidad, ecológicos o saludables pero sin pretender ser un espacio colectivo donde hacer del consumo algo político. De hecho,

Los márgenes de la distribución

Para analizar las diferentes fórmulas de distribución y sus márgenes comerciales debemos poner atención en qué números utilizamos para poder compararlos con rigor. Porque no es lo mismo:

- a) Hablar del porcentaje que se queda o descuenta la distribución sobre el precio final que paga el consumidor que
- b) Hablar del porcentaje que la distribución carga sobre el precio que cobra la persona productora

Si queremos comparar entre los tres casos aquí descritos, podríamos hacerlo tomando un criterio o el otro. Es decir:

Según el criterio a) Socium trabaja descontando un 23% al precio final; La Colmena, un 16,70%; y La Ecomarca aproximadamente un 13%

Según el criterio b) Socium carga un 30% sobre el precio que recibe el productor; La Colmena, un 20%; y La Ecomarca, un 15%

su *nicho* pasa por facilitar los procesos al máximo reconociendo que muchas veces lo político «suele tirar para atrás». Al contrario, La Ecomarca se inserta en la línea que considera fundamental politizar el consumo desde la participación pero sin rechazar la facilitación de ciertas tareas.

Reconociendo la importancia del papel de la distribución, ¿es justo el reparto de los porcentajes que este trabajo se queda? Seguramente la respuesta no es cuantitativa sino ética y debemos analizar por qué trabajos estamos pagando y cómo se están valorando. Es decir, ¿qué trabajo remuneran estos márgenes? ¿Transporte, logística o derechos sobre un *software* privativo?

Añadimos una reflexión más. Si en el sistema de compras convencional, el poder lo tiene la gran distribución por su mayor capacidad de instalar tiendas en todo el mundo; en el sistema de ventas por Internet, que va cobrando fuerza, ¿no está el poder localizándose en quienes controlan las plataformas por donde circularán las compras y las ventas? ¿Se convertirán algunas de estas iniciativas en los Mercadona o Carrefour de Internet? En este espacio virtual, ¿interesan modelos de uniformidad?

Para acabar, hay que recordar el concepto de canal corto que se viene utilizando y que, como otros conceptos, corre el riesgo de vaciarse del contenido político y transformador.

El concepto de canal corto ha de hacerse desde su parte política donde se aborda el compromiso y las

relaciones entre las personas, el conocimiento mutuo y la responsabilidad compartida más allá del número de eslabones que tenga la cadena de distribución. Es decir, es un canal que se caracteriza por la proximidad espacial entre producción y consumo, la reinstauración de la confianza entre las personas de la producción y el consumo y la articulación de nuevas formas de asociación.

Los circuitos de proximidad no son únicamente una forma de comprar y vender productos, sino que han de ser un modelo realmente transformador y que avance con los valores de la construcción de la soberanía alimentaria.

Revista SABC



Agrodiscurso, obra a cargo de Nuria Tornero para la muestra AgroecologíaCollage

Artículo colectivo

LEVANTAR LA ALFOMBRA DE LA DISTRIBUCIÓN ALIMENTARIA

PISTAS DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Sobre el porqué de este artículo

La mayoría de personas no tenemos huerta ni tiempo para producir la totalidad de nuestros alimentos de forma autónoma, así que está claro que tenemos que adquirirlos. Por principios, queremos hacerlo de una manera responsable, contribuyendo con iniciativas que, desde lo local, transformen el sistema alimentario y la economía, y también las formas en que nos relacionamos.

Sabemos, por ejemplo, que las grandes superficies representan los valores y prácticas que queremos cambiar, como la maximización del beneficio como objetivo fundamental, la explotación laboral o la especulación económica, aunque, a veces, asumiendo y aceptando nuestras contradicciones, hagamos uso de ellas. También sabemos que la compra directa a ese grupo de jóvenes que acaba de recuperar una huerta en la periferia podría representar la opción más ética y coherente con nuestra forma de pensar. Sin embargo, entre ambas opciones encontramos una inmensa escala de grises. ¿Cómo decidir en cuáles participar? ¿Qué es lo que diferencia unas opciones de otras?

Para contestar a estas preguntas hemos querido acercarnos a las compañeras que trabajan en

las redes de economía solidaria y les hemos propuesto la elaboración conjunta de una pequeña guía que pueda ayudarnos a reflexionar y mirar con más detalle, a valorar diferentes aspectos de las iniciativas de comercialización de alimentos y crearnos criterios propios sobre su contribución a la transformación social. Para ello nos hemos acercado a los principios de la economía solidaria: equidad, trabajo, sostenibilidad ambiental, cooperación, sin fines lucrativos y compromiso con el entorno, recogidos en la Carta de la Economía Social y Solidaria.

En estas páginas compartimos algunas pistas para valorar las diferentes iniciativas de comercialización de alimentos que encontramos en nuestros pueblos y ciudades, sean mercados o plataformas de Internet, grupos de consumo o pequeños comercios. Encontramos preguntas de diferentes tipos, con diverso grado de exigencia, que pueden también servir para que las propias iniciativas autoevalúen su papel transformador desde el punto de vista de la economía solidaria.

Estos cuestionamientos son solo un punto de partida. El siguiente paso podría ser enriquecerlos con las reflexiones de la economía feminista.

Los principios de la economía solidaria

La Carta de la Economía Solidaria es un documento construido colectivamente en el seno de REAS, la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria, compuesta por más de quinientas entidades de todo el Estado que practican e impulsan una economía transformadora, centrada en la satisfacción de necesidades, gestionada democráticamente y con compromiso social y ambiental. La Carta sintetiza los principios del movimiento de la economía solidaria y es el horizonte hacia el que todas las organizaciones del movimiento caminamos a partir de las prácticas cotidianas que evaluamos desde la herramienta del balance social.

<http://www.economiasolidaria.org/carta.php>



Obra a cargo de Lavandel para la muestra AgroecologíaCollage

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1 Principio de trabajo. *Trabajo* no como concepto capitalista, sino recuperando su dimensión humana, social, política, económica y cultural, entendiéndolo como el empleo remunerado, el trabajo voluntario y el de cuidados.

→ **¿Se contribuye a generar empleos dignos?** Con esta pregunta buscamos saber si existe un compromiso con la mejora de las condiciones de vida de las personas productoras, por ejemplo, pactando precios que contemplen las necesidades y posibilidades de las distintas partes. También podemos observar si la iniciativa genera empleo en sí misma, en forma de trabajo de coordinación, administración, etc. o si al menos tiene la intención de hacerlo al alcanzar las condiciones apropiadas.

→ **¿Existen trabajos no remunerados y/o invisibles? ¿Cómo se valoran y gestionan?** A veces algunas iniciativas se sostienen demasiado en este tipo de trabajo y pueden generarse condiciones de injusticia o precariedad. Desde la mirada de la transformación social a la que queremos que contribuyan, se debe cuidar la mejora progresiva de este trabajo voluntario.

→ **¿Se contempla y valora el trabajo de cuidados?, ¿quién lo ejerce y cómo?** Esta pregunta puede hacernos reflexionar tanto sobre los cuidados hacia dentro de la iniciativa (relaciones, prioridades, etc.) como sobre el cuidado de los espacios comunes (¿quién se encarga de la limpieza?).

2 Principio de equidad. La satisfacción de necesidades debe reconocer la igualdad en derechos y posibilidades, y a la vez ser inclusiva con las diferencias entre todas las personas.

→ **¿Se trata de una iniciativa en la que «cabe todo el mundo»?** El precio, la distancia del lugar donde se recogen los alimentos, el perfil de las personas que participan... ¿son características que favorecen, por ejemplo, la participación de inmigrantes, de personas mayores o de diferentes clases sociales? Hay distintas fórmulas para proporcionar esta apertura, como organizar actividades para recaudar dinero y bajar cuotas o precios o establecer diferentes niveles de implicación que permitan la conciliación de la participación con otros trabajos de cuidados de personas dependientes o de activismo.

→ **¿Se tiene en cuenta la mirada de género? ¿Cómo?** Puede haber criterios de equidad de género, por ejemplo, a la hora de seleccionar proveedores, a la hora de dar voz en los espacios de decisión o en aspectos de visibilidad.

3 Sostenibilidad ambiental. Somos ecodependientes y parte de un sistema global. Toda actividad económica está relacionada con la naturaleza, por lo que es necesario evaluar esa relación y su impacto.

→ **¿Agricultura ecológica o agroecología?** Debemos diferenciar entre productos ecológicos, en los que la sostenibilidad ambiental se entiende solo como aspectos técnicos productivos (origen de semillas, ausencia de agroquímicos de síntesis, etc.), y entre aquellos en los que se integran además criterios sociales como la proximidad en la producción, el mantenimiento del conocimiento ecológico local, la preservación de la biodiversidad, etc.

→ **¿Contribuye a mantener vivo el mundo rural? ¿Qué relaciones se promueven entre el campo y la ciudad?** La comercialización ecológica puede suponer un gran impulso a la revitalización del mundo rural, por ejemplo, de la mano de gente joven que con su actividad productiva recupera espacios, saberes y la conexión entre el campo y la ciudad, promoviendo una mayor diversidad de estilos de vida.

→ **¿Se tiene en cuenta la reducción de residuos?** Por ejemplo, pueden venderse productos a granel, evitando envases, o que estos sean retornables.

4 Principio de cooperación. Las relaciones basadas en procesos de colaboración garantizan la horizontalidad, fomentan la autonomía y demuestran que cooperar es más enriquecedor que competir.

→ **¿Participa en redes o se trata de una iniciativa aislada?** El trabajo conjunto entre iniciativas es clave para la transformación del consumo: asociación entre personas productoras, coordinadoras de grupos de consumo o de mercados, etc. En estos espacios se intercambian excedentes, se planifica la producción y los pedidos, se realiza promoción conjunta, se organizan formaciones, etc. acentuando otros elementos políticos de reivindicación, transformación, relación y aprendizaje. Otro ejemplo colectivo de cooperación son los Sistemas Participativos de Garantías (SPG), una forma alternativa de certificación basada en la participación, el intercambio de conocimiento y en generar confianza.

→ **¿Quién asume los riesgos?** Cuando en el sistema alimentario actual la estrategia es acumular control y poder, hay que dar valor a sistemas que repartan las responsabilidades. Por ejemplo, que se asuman entre la parte productora y consumidora los riesgos climáticos o se establezcan compromisos de producción y compra que permitan mejorar la planificación y estabilidad en ambas partes.

5 Sin fines lucrativos. No significa que no se puedan generar beneficios, sino que los balances de resultados tienen en cuenta no solo los aspectos económicos, sino también los humanos, sociales, medioambientales, culturales y participativos y el resultado final es el beneficio integral.

→ **¿Qué beneficios tiene la iniciativa? ¿Dónde van? ¿Se distribuyen o se acumulan?** Esta pregunta anima a observar si los beneficios se quedan en el territorio, si se reparten entre pocas o muchas manos, si se acentúan otros beneficios culturales, ecológicos o se destina a cubrir nuevos empleos.

→ **¿Es una iniciativa pública, privada o comunitaria? ¿De dónde viene la financiación? ¿Se basa en trabajo real o en especulación?**

→ **¿Quién decide respecto a los beneficios?** Las respuestas son muy clarificadoras entre el caso de una pequeña tienda de barrio y un gran supermercado, en los que la escala aleja la capacidad de decisión, así como la relación con el entorno.

→ **¿Qué figuras legales adopta la iniciativa?** Régimen de autónomos, S. L., tienda cooperativa, asociación... Las figuras de la economía solidaria son la cooperativa y la asociación.

6 Compromiso con el entorno. Se concreta en la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio donde se ubica cada iniciativa, buscando generar procesos de transformación más amplios.

→ **¿De qué manera se relaciona y participa la iniciativa con otras iniciativas del barrio, de la ciudad o pueblo, de la comarca? ¿Se siente parte de una comunidad o es ajena a la misma?** Podemos observar, por ejemplo, si se compromete con determinadas reivindicaciones del territorio (protección de un determinado paisaje, luchas vecinales, etc.) o no se posiciona por no dañar determinados intereses.

Por último, en términos de criterios, aunque no sea un principio como tal de la Carta, la **transparencia** es un elemento cada vez más presente en la economía social y solidaria. Por ello podemos incorporar como aspecto para la reflexión: **¿qué sabemos de la iniciativa?, ¿quién está detrás?, ¿qué grado de cumplimiento podemos conocer de principios como los que acabamos de presentar?**

Artículo redactado colectivamente por Conchi Piñeiro [Altekio, REAS Madrid], Anna Fernández [Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya] y la Revista SABC.



Foto cedida por Landare de uno de sus dos establecimientos

UN PROYECTO QUE ALIMENTA A MILES DE PERSONAS

Revista SABC

La experiencia de la asociación Landare

Landare es de las asociaciones de consumo pioneras en el Estado español. Comenzó su andadura en 1991 con personas vinculadas a colectivos libertarios y antimilitaristas y, desde ahí, ha ido conviviendo con los cambios e inquietudes sociales de estos 24 años. Hoy es un lugar de encuentro y de abastecimiento para 2600 familias de Iruñea, tiene dos locales y emplea a 25 personas. Sin duda, es una experiencia que tiene mucho que aportar al debate de los circuitos de comercialización y su poder transformador.

«Landare es, de alguna manera, la suma de toda la gente que ha ido entrando y aportando, la suma de ideas, valores, perspectivas... toda esa suma ha hecho que, a veces, hayamos avanzado en una dirección y otras veces hayamos ido hacia atrás. Siempre hay cosas que tenemos en discusión, somos de discutir mucho. Y no tenemos miedo a admitir que nos equivocamos». Así comienza nuestra charla con David Garnatxo trabajador-verdadero de Landare y Valero Casanovas, miembro de la junta directiva de Landare.

«En este momento somos 2600 familias socias en una ciudad de unas 200.000 personas», cuenta David. «A veces nos da miedo, porque si multiplicas esta cifra por cuatro, que es la media de personas por familia, podemos decir que más del 5% de las personas de la ciudad compra al menos un producto en Landare». Landare es de las contadas iniciativas de consumo transformador del Estado español que ha atravesado la barrera que supone alcanzar un tamaño considerable, replantearse sus principios, asumir contradicciones y seguir adelante con los valores intactos y hasta fortalecidos. Una barrera en la que muchos colectivos se quedan o, después de atravesarla, se transforman en otra cosa. «Sí que teníamos miedo al cambio. Estábamos tan a gusto, éramos unos cien, pero tuvimos confianza. Eso es lo que falta en los movimientos sociales, esa confianza y el atrevimiento para equivocarse».

Crece sí, pero cómo y hacia dónde

Como tantas otras iniciativas, Landare surge por la necesidad de un grupo de personas concienciadas de querer comer sano y cuidar la naturaleza. A partir de ahí, el mensaje fue evolucionando de forma lógica hacia el consumo local y de proximidad. «Decidimos que *cercanía* era 150 km a la redonda desde Pamplona. Pero *cercanía* lo entendemos también», explica David, «como un concepto que va más allá de lo kilométrico, buscamos a quien tenga una identidad parecida a la nuestra en lo ideológico, pero también gente que abra espacios para la reflexión, como hacemos aquí. Sentimos más cerca a colectivos que fijen a la población rural y gente con perspectiva transformadora aunque kilométricamente estén más lejos. Puede haber proyectos cercanos que estén muy lejos ideológicamente. La colaboración entre muchas es más importante que la individual, en este tema,

la red, el apoyo mutuo, es más importante que todo lo demás».

En Landare renunciaron a hacer publicidad porque no quieren obligar a nadie. La gente que llega, lo hace por el boca a boca, algo que dicen que tiene sus riesgos. «Cuando éramos 200, todos militantes ecologistas, el grupo social no era tan amplio, pero ahora que somos tantas familias tan diversas nunca sabes a quién se lo están contando. Conseguir adaptarse a la entrada constante de personas nuevas, ese es el mayor reto, que no haya colas, que no falte producto, que el modelo no sea peor porque haya entrado más gente».

En 2008 en Landare hubo un debate muy importante acerca del crecimiento, y se decidió dar el paso a la profesionalización. «Hay un determinado grupo muy militante que entra para satisfacer objetivos vitales, pero también hay quienes buscan objetivos más prácticos. Ese perfil, si en la asociación no hay una buena atención, no va a entrar. Decidimos hacernos cargo de que si queríamos transformar la sociedad teníamos que transformar su cauce central. Y sí que estamos consiguiendo que haya aspectos que cambien, poco a poco, en la gente que viene. Hay gente que viene a Landare que no podrías imaginarte que forma parte de un espacio como Landare, y sin embargo, está aquí. Eso tiene que ver con la profesionalidad».

Sin embargo, en Landare no se consideran profesionales, sino un colectivo, y eso conlleva plantearse, desde un punto de vista estratégico, hasta dónde quieren llegar. «Estamos en el mercado y eso no hay que olvidarlo, el mercado es muy agresivo, nosotros aportamos valores y un cierto atractivo. Si no sabemos hacer que esto sea una buena opción, la gente no vendrá», afirma Valero.

Politizarse desde la práctica

Cuando te asocias hay una charla por donde es obligado pasar para conocer la asociación y su funcionamiento, «aunque mucha gente ya sabe lo que es porque alguien se lo ha contado, para nosotros es importante que se sepa lo que cambias comiendo lo que vas a comer y por qué lo estás cambiando». Landare sigue siendo una asociación, para bien o para mal, «aquí no hay clientes, aquí somos socios y socias y eso significa una vinculación respecto a lo que se hace».

Hubo una época en la que se publicaba una revista. Ahora el vínculo informativo con las personas socias es a través de los correos, donde

«La gente también milita cuando pasa por esta caja»

en Landare y no en Mercadona. Que su compra apoye una experiencia productiva interesante y se eviten compras de tomates que vienen de la explotación en Marruecos. Hay que entender, con cariño, las contradicciones que esa persona tiene, igual que las tenemos todas. Y progresivamente, conociendo lo que significa cada compra, nuestros socios y socias dejarán de comprar tomate en invierno. De hecho, frente a esos 500 kilos del verano, en invierno solo vendemos 50 kilos».

«El discurso y la denuncia no son suficientes para hacer cambios, por eso en Landare queremos ofrecer y ser una alternativa real. Hemos de recuperar el espacio de la compra que ahora nos han secuestrado las empresas capitalistas. Por ejemplo, en verano vendemos 500 kilos de tomate a la semana, y en invierno decidimos no renunciar a venderlo, por supuesto procedentes de una cooperativa afín a Landare, que está en Andalucía. Preferimos que esa persona que quiere [aún] consumir tomates en invierno entre

se explican proyectos nuevos, retos de los movimientos sociales, denuncias, etc. Se está discutiendo cómo mejorar la información hacia las personas socias, si empezando un boletín, si abrir o no una cuenta en Facebook, etc.

Valero nos habla de su motivación con la asociación: «A mí me motivó entrar en la junta directiva porque, viniendo del mundo de las ideas, notaba que como socio no me llegaba toda la información que pensaba que era importante, y entré con la idea de cambiar eso... aunque luego he hecho de todo menos eso (risas)... y me ha llevado a una reflexión en cuanto al valor de las palabras respecto a otro tipo de lenguaje. Es mejor no hablar. Llevamos un año con la web caída, ¿y qué? Los socios hablan entre ellos, pensamos que eso puede ser casi mejor que tener un discurso marcado, porque si fuéramos con un discurso como el de los estatutos mucha gente se marcharía. Porque hay bloqueos ideológicos, hay gente que se vincula a la práctica de Landare, pero el discurso no nos lo compraría, porque no están en ese momento. “Ni una palabra de más, ni una persona de menos”, es lo que yo digo. Hay que pensar más en atraer que en contar historias».

Valores como línea roja

Un crecimiento como este no está falto de contradicciones y admiten que tienen muchas por resolver. «Es necesario que se nos cuestione. Landare genera *contramodelos*. La gente más militante critica la profesionalización y la dimensión y sobre esto hay críticas que entendemos, y que están muy fundamentadas, porque es verdad que renunciamos a algunas cosas a costa de atraer a ese cauce central de la sociedad que busca comodidad.

En este sentido, nos preocupa que a las asambleas vengan solo alrededor de 150 personas, y no solo tenemos que decidir 150 personas. La gente tiene que decidir, no solo elegir. Nuestras estructuras de toma de decisión no son atractivas para la gente que no proviene del mundo militante, así que pienso que tenemos que generar cauces más allá de la Asamblea o hacerlas diferentes». Aunque se comparta esta autocrítica, en Landare todo se decide en las asambleas, desde si tener tomates en invierno o naranjas en verano, hasta si ofrecer atún o bonito. Las discusiones son interesantes, pero largas y lentas. Dicen que es porque van lejos.

Sin embargo, afirman con rotundidad que no han renunciado en ningún momento a su parte ideológica, algo que está en el ADN de Landare. «Tenemos líneas rojas: los valores. Nos gusta mantener relaciones de justicia, tanto respecto a los consumidores, poniendo precios que podamos pagar a los trabajadores, como respecto a los productores. Ellos nos expresan sus preocupaciones: el supermercado paga poco y tarde, y además no les da facilidades para planificar la producción. Entonces, tratamos de resolver eso: el 80% del precio de venta es para ellos y el 20% se queda en Landare. Además, pagamos en menos de un mes. Sin embargo, lo que no hemos conseguido desatascar es facilitarles la planificación, eso está ahora encima de la mesa. Nos encontramos dificultades desde el punto de vista de ordenar nuestros consumo, la gente no quiere comprometerse en ese terreno.

El compromiso con las personas productoras y su concepto de fidelidad tienen que ver con el trato y con la práctica. «La fidelidad con los agricultores tiene que ver con la justicia en



Foto cedida por Landare de productos que en otros establecimientos serían despilfarrados y aquí se venden a precios sociales.

las relaciones. Y eso es lo que hacemos, buscar esa justicia. No obligamos a nadie ni firmamos nada. Es más, no queremos generar dependencias ¿Cuánto podemos comprar a cada agricultor para evitar relaciones no equilibradas? Decidimos que no tenemos que comprar a nadie más del 50% porque si no, ejercemos cierta presión y no queremos ese tipo de relaciones, aunque muchas veces nos cuesta cumplirlo».

Actualmente Landare se sirve de unas cincuenta y cuatro iniciativas productivas de producto fresco de manera directa. Se ha discutido colectivamente lo que entienden por *agroecología*, y el componente de escala lo consideran muy importante. Landare forma parte de las organizaciones impulsoras de la iniciativa EHKO, un identificador de granjas que apuestan por la agroecología en el ámbito de Navarra, Euskadi y el País Vasco francés, y en este proyecto ha habido largas reflexiones colectivas sobre a qué se considera iniciativas agroecológicas. David es parte de la junta de EHKO, por lo que muchos de estos debates han alimentado también indirectamente a Landare. «En EHKO para que alguien entre como productor, debe tratarse de un proyecto en el que haya como mucho dos personas contratadas por cada persona de la familia que trabaja. Si es más de eso, no lo consideramos agricultura familiar. En Landare no hemos adoptado estos criterios, pero es interesante estar cerca de iniciativas donde se generan estas reflexiones».

«Los márgenes son políticos»

A través de la asociación se resuelven prácticamente todas las necesidades de consumo cotidiano. Las personas asociadas pagan una cuota anual de 36 € y se comprometen con al menos 2 horas al año de *auzolan* (trabajo comunitario), como tenderos u ofreciendo y compartiendo sus saberes gratuitamente. «La gente compra y se encuentra; ser un punto de encuentro inclusivo es importante, tiene que ver con cómo nos apoyamos y nos entendemos entre nosotros. Por eso, de momento, no llevamos la compra a domicilio».

La clave del modelo de Landare es fijar un margen que sirva para cubrir costes de gestión. Esto implica que todo tiene que funcionar a la perfección, porque si no con el 20% de margen en fresco y el 30% en transformados no se cubre. Nos cuentan que en 20 años no han variado estos porcentajes y que les permiten conseguir anualmente un beneficio de en torno a un 2-3% de todo lo que se gestiona. Este beneficio final es lo que queda de extra para hacer inversiones como mejoras en el local, por ejemplo, basándose siempre en alquiler, no en compra. Los fondos propios son sobre todo el capital humano, su inversión se centra en las personas.

Landare también es un centro de información y un punto de conexión entre la producción y el consumo. «Toda la información que tenemos, la pasamos a la gente, sea quien sea, y si son grupos de consumo, más. En Pamplona hay muchos grupos de consumo, Landare no ha absorbido esos procesos, y con muchos de ellos tenemos muy buena relación. Ocasionalmente hacemos compras conjuntas y usamos nuestro local como almacén». Afirman con rotundidad estar dentro de los movimientos sociales. Forman parte de REAS Navarra (Red de Economía Solidaria), se movilizan en el barrio (fiestas, semana cultural, etc.), participaron en la defensa de las huertas de Iruñea y Aranzadi e impulsaron un mercado agroecológico permanente en Pamplona (proyecto Geltoki, impulsado por el ayuntamiento y REAS). «Estamos peleando en muchos ámbitos. A veces se nos solicita que participemos representando al consumo, y participamos. Queremos que todo el mundo consuma desde una perspectiva de conciencia».

VIVIREMOS Y SEMBRAREMOS

UNA CRÓNICA DEL HAMBRE EN HUELGA

¡No tenemos miedo a la muerte!
¡Tenemos miedo a la vida sin vosotras!

Crónica de la muerte de sus pasos: Nuestras luchas son locales, nuestros sueños son globales.

El pasado 3 de marzo nos llegó la noticia del asesinato de Berta Cáceres, defensora de los derechos humanos y de la naturaleza. La noticia sobrevoló los territorios y continentes en el seno de un mismo escalofrío. Una sensación de miedo y tristeza se dibujaba junto a un sueño de amor y ternura. Han asesinado a Berta Cáceres. Su defensa de la tierra, de

las comunidades y de los ríos, la llevó a donde está, eterna en la memoria de todas y todos los que consagraron su vida a la defensa de la vida. Cuando su corazón dejó de arder, el mundo comenzó a ser un lugar más frío.

El pasado día 7 de abril fueron brutalmente atacadas las familias del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), organizadas en el Campamento Dom Tomás Baluino, en el municipio de Quedas do Iguaçu, región del centro del estado de Paraná. En el

ataque realizado por la Policía Militar del Estado y por la seguridad privada de la empresa maderera Araupel, dos Sin Tierra fueron asesinados. Con su lucha regaron los campos secos de nuestras manos vacías. Yacen ahora en el sueño eterno de la tierra.

El pasado día 30 de marzo, en Andalucía, extremo sur de Europa, encarcelaban al jornalero y sindicalista rural de Jódar (Jaén), Andrés Bódalo. Miembro del Sindicato de Obreros del Campo - Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT), Andrés es uno de los referentes andaluces y estatales en la lucha de las personas Sin Tierra de esta Europa. Tras una larga trayectoria de luchas sociales y populares por el reparto de la tierra y del trabajo en Andalucía, ha sido encarcelado por tres años y medio tras un juicio político repleto de faltas y procedimientos irregulares. Desde el pasado 15 de mayo, quinto aniversario del nacimiento del Movimiento 15-M, un grupo de 15 sindicalistas del SAT se han puesto en huelga de hambre en Madrid, para exigir la inmediata liberación de Andrés Bódalo.

Orígenes del capitalismo, el colonialismo y el extractivismo: Violencia y apropiación.

La historia del capitalismo no está exenta de violencia. Diríamos que la historia del capitalismo es una historia de violencia. Tal y como señalan diferentes historiadores, no podemos separar el nacimiento del colonialismo, el racismo, el patriarcado y el capitalismo como procesos que son parte del mismo desarrollo histórico. El trágico año 1492 fue año de conquistas, su modernidad se apropió tanto de Al-Andalus y nuestra Granada, como de la América de los pueblos; se conformó con las armas, un modelo de desarrollo basado en la explotación de las personas, el extractivismo de los bienes naturales y la explotación voraz de los territorios. Es la misma *modernidad* que con su cara oculta sigue devorando a las que nacen en el lado del abismo equivocado.

La propia lógica de la modernidad capitalista y sus claves de crecimiento y progreso subyacen a otras lógicas de acumulación por despojo y apropiación por violencia. Estas dinámicas no han hecho más que intensificarse a partir del siglo XIX, era del capitalismo industrial, donde todos los recursos eran siempre pocos a la hora de desarrollar unos territorios a expensas del sufrimiento de los otros. La minería, el latifundio, la tala

masiva, la esquilación de los mares, la extinción de especies, la explotación laboral en las fábricas, la violencia sobre los cuerpos de las mujeres o la aniquilación de los bienes comunes han sido las distintas miradas con las que este monstruo ha visto siempre nuestro mundo.

A más producción industrial, más extracción de recursos; lo cual implica siempre una pérdida irreparable de un bosque, de una comunidad desplazada, de una familia campesina forzada a emigrar a las fábricas, despojadas para siempre de su mundo, desposeídas de su forma humana de comprender la tierra. La disputa por el acaparamiento de la tierra, ha sido y es la disputa por el dominio de nuestros territorios, y en primer lugar, de nuestro cuerpo.

La huelga del hambre. Andalucía grita sueños, regando con susurros la tierra seca de sus manos.

Andalucía sigue siendo la región más pobre de esta Europa, tierra de despojo de este *capitalismo sureuropeo*, sembrada de gente sin tierra y tierra sin gente. El 50% de la tierra cultivable de Andalucía está en manos del 2% del total de personas que tienen tierra en propiedad, fruto de la forma en que esta se repartió tras las conquistas militares y fruto también del proceso de desposesión y acumulación que el economista e historiador andaluz Carlos Arenas Posadas ha llamado *capitalismo andaluz*.

El Sindicato de Obreros del Campo (1976-2006), y en la actualidad el Sindicato Andaluz de Trabajadores/as, ha sido la fuerza sindical que ha aglutinado y articulado el malestar rural y la protesta de las personas sin tierra en Andalucía. Dirigentes como Francisco Casero, Pepi Conde, Diamantino García o Gonzalo Sánchez escribieron con sus marchas jornaleras, sus ocupaciones de tierra y sus huelgas de hambre la historia oculta de la democratización del mundo rural andaluz durante y tras la dictadura militar en Andalucía. Juan Manuel Sánchez Gordillo, Diego Cañamero Valle, María del Carmen García o Andrés Bódalo han sido la cara visible de las luchas agrarias andaluzas sosteniendo con su pulso la posibilidad de seguir soñando Andalucía.

En esa Andalucía soñada, Jódar es el pueblo con más jornaleros y jornaleras de Andalucía y con más índice de pobreza de todo el Estado español. En ese pueblo nació y creció Andrés Bódalo,



Marchas por Somonte con Andrés Bódalo.
Foto: comsoc.cat

La triste noticia de su encarcelamiento ha sido recibida como una tormenta de granizo en un campo de almendros en flor. Nadie de entre sus compañeras y compañeros pensaba que tener una trayectoria de sindicalismo rural de acción directa fuera una amenaza seria para privar de su libertad a un dirigente en la segunda década de este siglo XXI.

Andrés había cometido otro pecado, se atrevió a participar en una candidatura popular en la ciudad donde vive, Jaén, en las últimas elecciones municipales. Dicha candidatura, Jaén en Común, ganó tres concejales de los cuales Andrés fue el tercero. Había un jornalero sindicalista de concejal en uno de los corazones del latifundio andaluz.

Desde el Sindicato Andaluz de Trabajadores/as hemos visto con miedo, con tristeza y con mucha pena, cómo la familia de Andrés, destrozada, lo sigue buscando en sus miradas.

El día 1 de mayo, día de los trabajadores y trabajadoras rurales y urbanos, varios centenares de personas salieron caminando desde Jódar a Madrid, en una larga marcha de 15 días. Con ello pretendían acudir a la capital del capital a reclamar justicia. Tras la marcha, sindicalistas del

SAT decidieron realizar una huelga de hambre por Andrés, que comenzó el día 15 de mayo, en la Plaza del Sol de Madrid. Distintas personalidades culturales, sociales y políticas han expresado su solidaridad: Alberto San Juan, Íñigo Errejón, Marina Albiol, Alberto Garzón, Irene Montero, Manuela Carmena, Willy Toledo, el Lute o Pérez Esquivel son algunas.

Sin tierras de Brasil, estudiantes rurales de Ayotzinapa, defensoras de los derechos humanos y de la naturaleza de Centroamérica, indígenas de Colombia, jornaleros andaluces, jóvenes saharauis, familias mapuches desplazadas, mujeres campesinas de África austral. El territorio y nuestro cuerpo siempre como campo de batalla, como disputa de la vida. Cuanto más global es el capitalismo, más local debe ser nuestra lucha. Revertir las escalas de la dominación es hoy la única arma contra su violencia. A sus grandezas nuestras briznas. Entre quienes siembran el recuerdo y quienes crecen de su memoria, nuestras luchas, nuestras siembras, tejen siempre los vínculos de la cordillera de nuestros pueblos, barrios, de nuestra tormenta de arena, de nuestro grito salvaje de viento. Invisibilizaron nuestras sonrisas, y ahora



Trabajando en la huerta de Somonte.
Foto: comsoc.cat

sonreímos invisibles y abrazadas. Nuestra clandestinidad movediza les acecha.

Epílogo provisional

El pasado 2 de junio, armados con la fuerza de su violencia, acudieron cuatro o cinco decenas de guardias civiles a desalojar a varias decenas de jornaleros y jornaleras que trabajaban las tierras de Somonte, una finca pública ocupada desde hace años con el fin de proporcionar alimento.

Mientras hay quien está en guerra con la vida, hay quienes estamos en huelga contra el hambre. Hoy domingo día 5 de junio, nuestros jornaleros y jornaleras han vuelto a ocupar la tierra que parió sus cuerpos desnudos. Sonriendo, con sus ojos sencillos y sus manos hundidas en la historia, mascando con atino una espiga, declarando suya esa hambre de pueblo.

Javier García Fernández
Secretaría de Formación del SAT.
Historiador y miembro de Grupo de Estudios
Campesinos Juan Díaz del Moral.

Mi historia...

*Es la historia triste de los explotados.
Nací de la barriga pobre de mi madre.*

Y mi primer pañal fue de esparto.

Mi primera comida fue el hambre.

Y esta cicatriz en la frente mi primer abrazo.

Cavé la tierra...

*Y tuve que lamer los pies al señorito a los nueve años,
que me dio como premio*

*un mendrugo de pan y su asco,
que tuve que soportar hasta hoy.*

Sudor y fuego.

Fuego y palos.

(Juan Manuel Sánchez Gordillo.
La cárcel y otros poemas, 2016)

David Palau i Zaidín

EL ESLABÓN QUE MÁS OPRIME

LAS CONDICIONES LABORALES EN LOS MATADEROS INDUSTRIALES

Catalunya es la principal zona de producción porcina del Estado español, con el 43% del mercado y una población media de siete millones de cerdos. La comarca de Osona concentra gran parte de esta actividad, y representa un 52% de su PIB, con cifras de 30.000 animales sacrificados cada día. Para conocer a fondo este negocio, dominado por no más de seis o siete grupos empresariales, hay que poner atención en los mataderos, un eslabón invisibilizado de la cadena alimentaria.

La Plana de Vic, que ocupa el centro de la comarca, es un territorio llano, ideal para la agricultura y donde es difícil saber si fue antes la pasión por el cerdo o la gran expansión del negocio de la carne que deriva de este. Porque una cosa es la práctica de una actividad ganadera que convive con su entorno, y otra, devorarla y convertirla en un macronegocio sin respeto alguno por el territorio ni por las personas que en él trabajan.

Hasta los años ochenta en Osona convivían multitud de granjas que engordaban una media de 52 cerdos cada una, en un modelo que podía considerarse de ganadería familiar. Hoy, este modelo ya solo representa un 25% del total de granjas, siendo mayoritarias las que cuentan con una media de 1000 cabezas, e incluso algunas que superan las 10.000. Hablamos de auténticos complejos industriales con una serie de repercusiones muy graves en el territorio. Enumeramos algunas de ellas:

- En el caso de Osona, con unos 900.000 cerdos en engorde, la gestión de los purines es totalmente inasumible, contamina ríos y tierras de cultivo y, como denuncia la organización ecologista local *Grup de Defensa del Ter*, provoca que la mitad de las fuentes de agua de la comarca estén contaminadas.
- Como también denuncia este colectivo, buena parte de las zonas de vertido de los purines está a tocar de núcleos habitados y sus efluvios provocan que en algunas zonas de Osona el aire esté más contaminado que en Barcelona. De hecho, hoy en día más del 90% de las emisiones con efecto invernadero de la comarca son responsabilidad del sector ganadero.
- Las condiciones de bienestar animal, aunque desde el 2013 se obliga a ciertas prácticas, son insuficientes cuando hablamos de industrias intensivas de estas dimensiones.
- Y no podemos olvidar que si bien una pequeña granja puede alimentar a sus animales con cereales de su propia cosecha, este modelo industrial funciona con una alimentación desconectada de su territorio. La ganadería industrial depende de piensos que además de maíz llevan soja transgénica proveniente de Argentina o Brasil, donde para cultivarla se están destruyendo bosques amazónicos y desplazando a miles de personas de sus medios de vida.

Los macromataderos

Una pieza fundamental para este engranaje son los mataderos industriales, integrados en estas grandes empresas, y donde se sacrifica a los animales y se procesa la carne para servirla a las grandes superficies o a las industrias de transformación. En el caso de la carne porcina, la mitad se exporta a países europeos y asiáticos, y la otra mitad, en forma de carne o embutidos; es

la que encontramos en las estanterías de nuestros supermercados a precios muy baratos para estimular su consumo habitual. Casa Tarradellas, por ejemplo, tiene acuerdos de interproveedor con Mercadona.

Como ejemplo de lo que, en mayor o menor medida, pasa en muchos de estos mataderos industriales, nos situamos en el caso del matadero Esfosa (Escorxadors Frigorífics d'Osona SA), en Vic, la capital de Osona, a raíz de los últimos conflictos laborales denunciados.

Esfosa está en manos, cómo no, de las principales agrocárnicas mencionadas, como Casa Tarradellas, Càrniques Montronnill o el Grup Baucells. El expediente de Esfosa cuenta con una



Acciones de reivindicación del sindicato COS.

Fotos: Dolors Pena Buxó

La aristocarnia

El sistema de integración vertical de la cadena productiva ganadera, es decir, el hecho de que una misma empresa controle los piensos, el engorde, los mataderos e incluso la distribución, ha roto por completo la anterior estructura productiva y de mercado que existía en la comarca, dando lugar a lo que se conoce como *aristocarnia*, término que acuñó Miquel Macià.

La *aristocarnia* –con los grupos Vall Companys, Tarradellas, Corporación Alimentaria Guissona y Baucells a la cabeza– controla un negocio inmenso que representa entre el 3 y el 3,5% del PIB de Catalunya, y lo hace con el apoyo de todas las administraciones, tanto en forma de ayudas económicas como en permisividades, legales o no.

Como ejemplo, podemos citar las cifras de Vall Companys, uno de los *holdings* cárnicos más importantes de Europa. Vall Companys es capaz de producir 1,6 millones de toneladas de piensos, que vende entre las más de 2000 granjas a las que también lleva lechones para que las familias ganaderas, sin ninguna autonomía, los engorden para acabar más tarde en los mataderos de esta misma empresa, por donde pasan anualmente 4,3 millones de cerdos y 65 millones de aves. Un volumen de negocio de unos 1.353 millones de euros.



extraído de
<http://www.vallcompanys.es/>

denuncia por haber vertido al río entre 450.000 y 750.000 litros de purines, causa por la que asumió una multa de 1.800 euros, una cantidad tan irrisoria como simbólica que nos ayuda a entender un poco mejor las ayudas legales o no a las que nos referíamos arriba.

En las instalaciones de Esfosa, 149 personas —mayoritariamente personas inmigrantes— trabajan de forma fija y unas cuantas decenas lo hacen en régimen temporal o encuadradas en cooperativas; sacrifican y trocean 12.000 animales diarios, más de un tercio de los 30.000 que

se matan en la comarca. «Si este es realmente el motor económico de la comarca, más motivo aún para que las personas que trabajamos en ello estemos bien», nos confesaba Montse Castañé, miembro de la COS (Coordinadora Obrera Sindical) y presidenta del comité de empresa en Esfosa. Desgraciadamente, nada más lejos de la realidad.

En este matadero, según nos confiesa Montse, «se han llegado a realizar jornadas laborales de catorce, dieciséis y hasta de veinte horas. El año pasado se pactaron jornadas de diez horas, pero aun así no hay rotación: hay gente que puede llegar a cortar 10.000 lenguas en un día, sin rotar nunca. En este tipo de trabajo, la no rotación es grave, porque causa lesiones como la tendinitis,



Foto: Dolors Pena Buxó

Desde los 11 años en las cárnicas de Osona

Montse nació en Balenyà, en la comarca de Osona, hace 54 años, «con un cuchillo y un cerdo en la mano», como dice ella. Es madre de dos hijas y abuela de tres nietos. Lleva desde los 11 años trabajando en las cárnicas, porque entonces «éramos 10 hermanas y hermanos y había que trabajar». Nos confiesa que este trabajo siempre se le ha dado muy bien, y nos explica su primer recuerdo en este mundo: «Empecé cortando, con 11 años, junto a unas mujeres mayores que escuchaban una telenovela mientras trabajábamos. Yo era muy rápida y llenaba fácilmente mis cajas, así que las mujeres me enviaban a buscar más cajas, y siempre que volvía mis cajas se habían vaciado. Ahora no me dejaría tomar el pelo así por nadie, pero entonces, ¿qué quieres? ¡Tenía 11 años!». Hoy en día Montse lidera el sindicato de personas trabajadoras de Esfosa, y se ha convertido en cara y grito de esta lucha, a pesar de que ella rehúye cualquier liderazgo. «Somos totalmente horizontales, y nuestro lema es claro: si nos tocan a una, nos tocan a todas».

En muchos otros mataderos

Sin salir de Catalunya la oscuridad de lo que ocurre en las salas de matanzas y despieces industriales es preocupante. El grupo Cañigueral, interproveedores de Mercadona, es el actual dueño de Frigoríficos Costa Brava, en Girona, el mayor matadero de España junto con las instalaciones de El Pozo en Murcia. Entre el personal de otros mataderos, a este se le conoce como «Guantánamo», como nos explicó Montse Castañé. En otro matadero, Le Porc Gourmet, del Grupo Jorge, en Berga, se sacrifican unos 14.000 cerdos al día y todas las personas empleadas están contratadas bajo el falso régimen de cooperativistas. Las denuncias de que entre ellas se comercializan los puestos de trabajo, llegándose a pagar 500 euros por persona si quieres formar parte de las cuadrillas, son recurrentes.

que no está reconocida como lesión laboral... Así que te echan y listo».

Efectivamente, el Instituto de Biomecánica de Valencia (IBV), elaboró un informe sobre las condiciones del trabajo en los mataderos corroborando que el trabajo repetitivo se vive a lo largo de todo el proceso y aunque la intención de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales es mejorar ese estado, según su autor, Pere Boix, la realidad siempre queda por debajo de las expectativas de trabajadores y prevenciónistas.

Según explicó Manel Juan para el semanario independiente La Directa, también miembro de la COS, es habitual que los mataderos no contraten directamente al personal, sino que subcontraten a otras empresas que se presentan utilizando la figura jurídica de cooperativas, para obtener beneficios fiscales y rebajar las condiciones laborales. Pero, como también confirma Montse, son falsas cooperativas donde se generan muchas irregularidades. «Además de que se tiene que pagar una cuota mensual de 50 o 60 euros para ser parte de esta supuesta cooperativa, te hacen trabajar en régimen de autónomo pagando la

cuota mensual de 267 € y aún así les echan a la calle de hoy para mañana. No se pueden poner enfermos, no tienen paro, cobran 600 € u 800 € como mucho...».

La denuncia

Así, el pasado 23 de mayo de 2014, personas trabajadoras de Esfosa denunciaron en una rueda de prensa la creciente precariedad y explotación laboral en la empresa, y convocaron movilizaciones de protesta. Allí mismo, Juan denunció que se presentaría como cabeza de lista por la COS a las próximas elecciones del comité de empresa. Al día siguiente, fue despedido.

Ante tanta injusticia acumulada y al no haber avances, el comité de empresa del matadero Esfosa, representado por Montse Castañé, convocó una huelga de 48 horas los pasados 29 y 30 de marzo, respaldada únicamente por las organizaciones sindicales COS y CGT, y los partidos políticos CUP y Capgirem Vic. El silencio del resto de agrupaciones políticas y sindicales fue ensordecedor. Dos días y dos noches de lucha, protestas, manifestaciones y denuncias en la

Mataderos en EE. UU.

Las denuncias sobre las condiciones laborales en los mataderos son una realidad internacional. De hecho, la Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores Agrícolas mantiene una campaña específica al respecto. También en EE. UU. informes del observatorio Human Rights Watch y de Food Empowerment Project llevan años explicando la situación en este sector. Allí, los mataderos y las plantas procesadoras de carne emplean a más de 500.000 personas, principalmente provenientes de grupos afroamericanos y latinoamericanos. Como los sistemas de contratación permiten que estas personas [muchas sin regularizar] sean fácilmente despedidas, se ven obligadas a aceptar condiciones de trabajo peligrosas y denigrantes si desean conservar sus puestos. Porque aunque en EE. UU. existe un cuerpo de leyes diseñado para garantizar un ambiente laboral seguro y saludable, en una industria en la que los márgenes de ganancia son escasos y el volumen lo es todo, el personal está sometido a una presión constante para matar el máximo de animales en la menor cantidad de tiempo. Así pues, la combinación de largas jornadas laborales y esfuerzo repetitivo acaban generando graves lesiones así como daños psicológicos derivados de trabajar en un *matadero*. También es común, explica Human Rights Watch, que «muchos trabajadores que intentan sindicalizarse y negociar colectivamente sean víctimas de espionaje, acoso, presión, amenazas, suspensión laboral, despido, deportación u otras formas de represión por ejercer su derecho a la libertad de asociación».

Es decir, por lo que podemos observar, las condiciones laborales en los mataderos de los EE. UU. son muy parecidas a las que aquí en Europa estamos denunciando.

Si se aprobara el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) y su argumento de homogeneizar las normativas, las dificultades para conseguir condiciones justas en estos puestos de trabajo podrían ser todavía más difíciles.

Mataderos locales

El poder de los mataderos industriales es tan fuerte que podemos decir que son ellos los que determinan el modelo de producción ganadera. Además de sacrificar los animales, son los encargados de preparar y servir la carne a las grandes superficies, lo cual exige trabajar con grandes cantidades de ganado de características homogéneas, y juega a favor de las grandes producciones intensivas.



Acciones de reivindicación del sindicato COS.

Foto: Ferran Domènech de La Directa

En los últimos años, y con argumentos supuestamente higiénico-sanitarios, se han ido cerrando los pequeños mataderos locales que, mayoritariamente, estaban bajo competencia de la administración pública municipal o comarcal. Con un número mucho más reducido de mataderos, se obliga a transportes muy largos para las reses, lo cual va en contra de los mínimos de bienestar animal.

En este punto de la cadena alimentaria habría que hacer una apuesta por recuperar el control de los mataderos en el ámbito local –como ya se está haciendo en muchos otros países de Europa– en los que se asegure un trabajo digno, sea posible adoptar verdaderas normas de bienestar animal y velar por la calidad del producto. «La pieza que engarza a la producción, las carnicerías y el consumo», como dice el ganadero Paul Nicholson, «es un matadero local, donde puedes asegurar que tu res la compra una persona que sabe que es tu res, favoreciendo la transparencia, la confianza y que impulsa claramente la economía local».

Por eso nos parecen significativas experiencias de autogestión de nuevos mataderos ecológicos como el que nos describe Jeromo Aguado en Palencia. «Avicultura Campesina, así se llama nuestro proyecto, nace por la importancia de tener en nuestras manos la posibilidad de cerrar el círculo del campo a la mesa. Es una iniciativa que se puso en marcha a partir de la voluntad y apoyo económico de 4 personas productoras de pollos de la zona y 36 personas más relacionadas con el consumo responsable. Nuestras instalaciones reúnen todos los requisitos legales exigidos a una industria de transformación cárnica, pero con una tecnología apropiada para las pequeñas producciones. Las tareas de sacrificio se llevan a cabo con la implicación de los cuatro miembros del proyecto junto con el apoyo de dos personas asalariadas para esos días».

puerta del matadero, donde entremedio, superado por la situación, Josep Ramisa, director de Esfosa, salió a repartir empujones, amenazas e insultos racistas.

La presión social y la denuncia han sido lo suficientemente persistentes para alcanzar a un gigante como Tarradellas, que después de la huelga se desvinculó de Esfosa. Pero el poder de estas empresas es evidente. «Nos dijeron que la huelga fue ilegal, y desde entonces todo son represalias», nos cuenta Montse. De momento, el mes de junio, el matadero ya ha sancionado a 7 personas trabajadoras que participaron en la

huelga con 6 meses de suspensión de sueldo y trabajo, ante lo que se ha respondido, desde el día 3 de junio, con una acampada *sine die* en la puerta de Esfosa, que se acompaña de nuevas huelgas y manifestaciones, dejando claro que la lucha continúa. Protestas y denuncias que ponen encima de la mesa una injusticia largamente silenciada que tenemos al alcance de nuestro tenedor.

David Palau i Zaidín
Activista por la soberanía alimentaria

Carles Soler

Hacia una política de tierras justa y sostenible

ALGUNAS CONCLUSIONES DEL ESTUDIO “ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN ESPAÑA”

Las organizaciones Plataforma Rural, Fundación Mundubat, Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas, [COAG] Sindicato Labrego Galego [SLG], EHNE Bizkaia, la Confederación de Mujeres del Mundo Rural [CERES] y el Sindicato de Obreros del Campo [SOC] junto a la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, presentamos el pasado 28 de abril en el Congreso de los Diputados la Campaña «Por una política de tierras justa y sostenible en España y Europa» que parte de las conclusiones del estudio Estructura de la propiedad de la tierra en España.

En el número 18 de la Revista hacíamos un adelanto del análisis cuantitativo de este estudio y ahora creemos importante centrarnos en los factores y actores que promueven el proceso de concentración de tierras y finalizar con las propuestas que se quieren impulsar desde la campaña.

Una vez mapeadas y analizadas las cifras de propiedad de la tierra en el Estado español podemos concluir que no existe tanto un proceso de acaparamiento (adquisición de tierra en un país por parte de otros estados o por multinacionales), sino más bien una preocupante y creciente tendencia a la concentración de tierras que, con nuevos matices, consolida una realidad histórica. Observamos una conexión entre la tenencia de la tierra cada vez en menos manos y la desaparición de pequeñas fincas agrícolas que, en definitiva, debilita la estructura económica del medio rural.

Conscientes de la complejidad multifactorial que incide en la estructura de la tierra y los múltiples actores que aparecen en escena, nos hemos fijado en aquellos que consideramos más significativos.

Por qué se concentra la tierra en pocas manos

Existe todo un entramado de causas políticas y económicas que hace que en un medio rural muy envejecido como el nuestro, el relevo y las nuevas incorporaciones en la agricultura sean realmente complicados, sobre todo para las mujeres. Inevitablemente esto implica avanzar hacia una reducción del número de explotaciones agrarias que son cada vez de mayor tamaño. Pero, además, esta situación se ve potenciada por la PAC. La sustitución del sistema de ayudas a la producción hacia un sistema de pago único ligado a la dimensión de las fincas provoca la consolidación de la estructura de la propiedad de la tierra. Cuantas más hectáreas se concentran, más se cobra. Muestra de ello, según datos de 2014, es que el 76% de los fondos se han concentrado entre solo el 18,7% de los perceptores. Que tan solo 264 perceptores (0,03% del total) reciben más fondos que el 45% del total de los receptores. O bien que mientras el 45% de las personas perceptoras reciben un importe medio de poco más de 500 euros... los máximos perceptores reciben de media 916.000 €.

La política de modernización de regadíos ha sido otro importante factor especulativo y de acaparamiento. Las dinámicas que ha generado no contribuyen a la fijación de la población rural, ni al equilibrio del territorio. Al contrario, las pequeñas propiedades desaparecen y son absorbidas por otras grandes que sí pueden permitirse las inversiones para la instalación de regadío

(3100 €/ha en el caso del Canal Segarra-Garrigues o más de 5300 €/ha en el caso del proyecto de Itoiz-Canal de Navarra) y las tarifas anuales del agua (181 €/ha de fijo anual más 0,088 € por metro cúbico).

Los cambios legislativos justificados en el contexto de crisis económica han supuesto también una fuerte presión para el cambio de régimen de las tierras públicas y comunales. Más que defender el suelo agrícola, las políticas públicas han primado la tierra desde un punto de vista mercantilista, como objeto de especulación urbanística y como fuente de ingresos para las arcas públicas. La Ley de Reforma de Administración Local o la reforma de la Ley de Montes son ejemplos de procesos de privatización de tierras públicas o comunales.

Fruto de la crisis económica están surgiendo nuevas tendencias de las inversiones privadas y de los fondos de inversión que entienden la tierra como activo financiero. Los bancos, por ejemplo, se han convertido en nuevos propietarios de tierras. En la SAREB, la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria, entre otros activos cedidos, nos encontramos con muchos suelos considerados rústicos cuyos clientes potenciales son empresarios y directivos de empresas agroalimentarias. Se calcula que en el Estado español hay más de 30 fondos que invierten en agricultura y alimentación. Por su manera de operar, es difícil saber quién y dónde están invirtiendo... pero sí sabemos cuáles son sus principales objetivos: empresas que necesitan capacidad de inversión para aumentar su capital, para la compra de tierras o la modernización de las explotaciones agrícolas.

Otra de las tendencias identificada en diversos sectores agrarios es la de las **inversiones extranjeras directas**. Si bien es un proceso incipiente, destaca la presencia de capital inversor procedente de China, de los Emiratos Árabes y de Rusia, países en expansión económica que por diferentes razones se interesan por la tierra como factor de inversión (alfalfa, olivos y viñedos).

Y para acabar, no nos podemos olvidar de los privilegios que nuestro sistema otorga a los terratenientes. Son conocidas las grandes extensiones que forman parte de la simbología en torno a la riqueza y el poder, fruto de una injusta distribución de tierras heredada de la época feudal y que se utilizan como lugares donde organizar cacerías o dedicarse a los cultivos llamados especulativos

Índice de Gini

Uno de los métodos más comunes para medir la concentración de la tierra es el coeficiente de Gini. Indica la igualdad (0) o desigualdad (1) en la estructura de la propiedad de la tierra. En Francia el índice es 0,580 y en el Estado español es de 0,731, llegando en algunos casos como el de Extremadura a un 0,812 que se situaría en torno al de países como Brasil o Guatemala (0,840)

“ Existe una preocupante y creciente tendencia a la concentración de tierras ”

para recibir las subvenciones de la PAC con el mínimo esfuerzo... Pero también nos encontramos con los nuevos terratenientes que invierten sus fortunas, algunas de ellas procedentes de «pelotazos urbanísticos», en la compra de terrenos para crear cotos de caza o empresas agroalimentarias que han ido comprando tierras para ganar cuota de mercado en el sector.

En la lista de los grandes latifundistas aparecen los nombres de Juan Abelló (que concentra 40.000 ha de tierra), la Casa de Alba (que dispone de 34.000 ha y obtiene 2,9 millones de euros en subvenciones de la PAC) y Samuel Flores y familia (que en los últimos años han acumulado 23.000 ha y reciben 1,25 millones de euros de la PAC). También cabe destacar que la finca más grande del Estado español es la denominada La Garganta, una inmensa finca de caza de 15.000 ha situada en Ciudad Real, propiedad del duque de Westminster, que además, se ha tomado la licencia de llevar a cabo cerramientos cinegéticos y clausuras de caminos públicos.

Una campaña contra la concentración y a favor de la vida

Los datos hablan por sí mismos y revelan una situación radicalmente injusta que es necesario abordar. Es necesario volver a situar la tierra dentro de la agenda política agraria. Necesitamos una política de tierras acorde con una nueva política agraria que favorezca y apoye un modelo productivo social y sostenible, que ponga en valor la tierra como bien común al servicio de la sociedad para producir alimentos saludables y hacerlo de manera sostenible. Las propuestas políticas que se lanzan desde la campaña son creativas e innovadoras y conectan con una parte de la sociedad

rural y urbana que pretende que los pueblos sean espacios de vida para construir futuro.

Los principales objetivos de esta política de tierras deberán ser definidos de manera concreta, pero desde la campaña se considera que deben girar en torno a:

- Frenar el proceso especulativo sobre la tierra agrícola
- Garantizar un acceso más igualitario y democrático a la tierra por parte de los sectores sociales y económicos en activo que promueven una dinamización económica del medio rural
- Favorecer en especial el acceso de mujeres y jóvenes a la tierra
- Evitar la concentración de la tierra y el acaparamiento por determinados sectores económicos
- Proteger el suelo agrario y su calidad, es decir, su fertilidad y su capacidad de conservar biodiversidad
- Asegurar el uso de la tierra de manera que garantice el equilibrio territorial

Para conseguir estos objetivos, se deben desarrollar en el ámbito institucional y político las siguientes actuaciones:

- Crear una institucionalidad concreta, como puede ser una Agencia Pública de Gestión y Gobernanza de la Tierra que asuma los objetivos de las políticas de tierra e impulse y coordine los diversos instrumentos puestos en marcha
- Desarrollar, mejorar y consolidar los Bancos de Tierras y darles profundidad en el marco político definido. Por la ausencia de un marco político y legal más amplio que

¿Le gustaría ser propietario de las principales plantaciones agrícolas del mundo?

Así es como se presenta la ficha técnica de Panda Agriculture & Water. Además continúa informando de que invierte en toda la cadena agrícola, desde la propia plantación hasta la compra de maquinaria, pasando por ganadería, pesca, acuicultura o fertilizantes, diversificando de esta forma los riesgos climáticos, legislativos y económicos que pueden afectar a cada subsector. Y finaliza destacando que, respecto a las expectativas de inversión, el gran potencial de crecimiento del sector debido a la relación directa entre incremento de población mundial y consumo de alimentos hacen de Panda Agriculture & Water Fund FI un instrumento idóneo para canalizar su inversión a medio y largo plazo.

<http://www.pandaagriculturefund.com/>

Labrador,
obra a cargo de
Daniel Tornero
para la muestra
AgroecologíaCollage



dé sustento a su actuación, se han quedado en meros gestores e intermediarios en el mercado de la tierra.

- Llevar a cabo iniciativas encaminadas a la aprobación de Leyes de Protección del Patrimonio Agrario Público; dada la dispersión en la titularidad, reclamamos mecanismos de cesión de la gestión, el uso e incluso la titularidad de estas tierras entre las diversas administraciones para que su gestión sea más coherente y eficaz.
- Recuperar el contenido de la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural porque en su contenido se planteaban figuras interesantes al tema que nos ocupa, como «la agricultura con contrato territorial», que nunca fueron exploradas con seriedad.
- Conseguir transparencia en la información y que repercuta en la acción política en lo que se refiere al tratamiento estadístico del factor tierra.
- Reactivar y revitalizar los espacios de titularidad comunitaria y pública, así como derogar la Ley de racionalidad y sostenibilidad de la administración local.

Carles Soler. Revista SABC

Josep Espluga Trenc

¿QUÉ PIENSA LA UNIVERSIDAD del término SOBERANÍA ALIMENTARIA ?

ESCUCHAMOS LAS CRÍTICAS DE PROFESORADO Y ESTUDIANTES

Abrir mentes en la Universidad

Aunque la Universidad parezca una institución compleja y lejana, la orientación que adopte la docencia y la investigación universitaria acabará teniendo un gran peso en la priorización de unos u otros modelos socioeconómicos, con relevantes consecuencias en términos de bienestar, de distribución de recursos, de derechos sociales, etc. Por ello, profesorado y personal investigador no deberían desentenderse de qué modelo contribuyen a sostener o promover con sus clases y con sus investigaciones.

En el ámbito agroalimentario la Universidad ha desempeñado un papel determinante promoviendo con entusiasmo el modelo agroindustrial hegemónico durante el último medio siglo, el cual sin duda ha multiplicado los rendimientos por hectárea, pero cuyas consecuencias ambientales, sociales, geopolíticas, etc., son bien conocidas. Si aceptamos que la Universidad debería fomentar una ciudadanía crítica y reflexiva, capaz de entender los desafíos de nuestro tiempo y de reaccionar de manera constructiva ante ellos, ¿no tendría que introducir en las aulas y en los grupos de investigación una mirada más crítica con el sistema agroalimentario en su conjunto?

Con esta premisa, se decidió llevar a cabo un proyecto de difusión y discusión de modelos agrarios alternativos en la Universitat Autònoma de Barcelona. El proyecto «**Transversalizar la Soberanía Alimentaria en la Universidad**» se impulsó a lo largo de 2015 por un equipo de investigación del grupo ARAG-UAB (Agricultura, Ramaderia i Alimentació en la Globalització), por alumnado vinculado al colectivo Universidades de la Tierra (UT) y por activistas vinculados a

la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* (RSABC). El proyecto contó con el apoyo de la Fundació Autònoma Solidària, y consistió en la realización de 11 sesiones de debate, 5 de ellas con personal docente e investigador y las 6 restantes con alumnado, en varias Facultades (Letras, Educación, Economía y Empresa, Ciencias Políticas y Sociología, Medicina, Ciencias y Biociencias).

El proceso deja un resultado agridulce. Por un lado, las personas participantes en los debates tienden a considerar que el estudio de la alimentación como un «hecho social total» es un gran acierto, pues es un concepto tan transversal que permite observar y analizar numerosas dimensiones de la realidad social y política, y se configura como una temática interdisciplinar por excelencia.

Por otro lado, el concepto de soberanía alimentaria (en adelante SbA) se recibe con cierta confusión desde muchos sectores del campus, e incluso las personas que podrían ser favorables al mismo reclaman que se defina mejor y de forma más clara. Curiosamente, aunque las personas expertas que actuaron como ponentes externos definieron cuidadosamente lo que es la SbA, buena parte del auditorio a menudo lo malinterpretó a causa de sesgos conceptuales previos, dando lugar a malentendidos y confusiones sobre las que se fundamentaron buena parte de las retenciones expresadas.

Lo que no sabemos explicar

A pesar de que a lo largo de los debates aparecieron muchos argumentos favorables a la SbA, preferimos, como ejercicio de reflexión,

centrarnos en las críticas formuladas, entre las que destacaremos las siguientes:

1. La propia idea de 'soberanía' genera desconcierto entre varias de las personas participantes, pues no les queda claro quién debe ser soberano y respecto a qué (¿individuos, grupos, países, estados?). En este sentido, se afirma que la SbA propone un planteamiento quizá demasiado idealista, pues buena parte de las personas que viven en las sociedades capitalistas (post)industriales son en realidad muy poco soberanas, y por tanto pueden decidir muy poco sobre sus opciones de vida. En este contexto, la SbA se podría percibir como una propuesta normativa que pretende que la gente haga cosas que no puede hacer (o que le costaría mucho hacer). Esto afectaría tanto a la esfera de la producción (agricultores que no siempre pueden decidir qué y cómo producir) como al consumo (consumidores que no siempre pueden decidir qué y cómo consumir).

2. Las personas participantes en los debates perciben que la SbA hace propuestas relativamente factibles para modificar la producción de alimentos (mediante técnicas de agroecología, etc.), pero no tanto para promover cambios en el ámbito del consumo (basado en circuitos cortos, grupos de consumo, etc.). Se considera que el consumo se encuentra inserto en una estructura de desigualdades sociales que habría que analizar bien antes de lanzar propuestas de SbA, pues de no hacerlo las desigualdades podrían aumentar. Así, por ejemplo, el consumo agroecológico se percibe como un reducto de gente muy concienciada, que se mueve en un entorno muy selectivo, incluso excluyente, en el que no es fácil entrar puesto que se accede o bien por afinidades ideológicas, o bien por capacidad de compra. Es decir, por un lado los consumidores agroecológicos no serían *consumidores* propiamente dichos, sino activistas sociales. Y, aunque idealmente pudiera ser deseable, resulta difícil pensar que el grueso de la población se transforme en activista.

3. En los debates también se sugiere que la SbA puede contribuir a incrementar las desigualdades de género, ya que hace más complejas todas las tareas relacionadas con la compra

y cocinado de alimentos (requiere más tiempo de dedicación), tareas que en nuestra sociedad todavía recaen sobre las mujeres más que sobre los hombres.

4. Otro de los déficits atribuidos al concepto de SbA es que tampoco queda claro dónde quedan las dimensiones de *deseo*, de *vínculo emocional*, de *disfrute*, etc., asociados al acto de consumo. Esta podría ser otra razón por la que la SbA tiene dificultades para aumentar su base social, más allá de sus activistas convencidos.

5. Finalmente, varias de las personas participantes en los debates criticaron la supuesta *idealización* que desde la SbA se hace del concepto de *campesinado*, y la propuesta de promover una re-campesinización del mundo rural generó una enorme controversia (e incluso rechazo frontal entre algunos sectores del campus), pues se percibe como un retroceso histórico, como una vuelta atrás hacia una «miseria y pobreza» que ya se consideraban superadas. Es decir, el regreso al campo es concebido como una «plaga»; y el progreso como algo contrapuesto al mundo rural.

En definitiva, queda patente que la promoción de la SbA requeriría de un trabajo previo en dos vías: a) Identificar los factores que dificultan a las personas tomar decisiones sobre su vida cotidiana (por ejemplo: horarios, relaciones laborales, distribución de tareas reproductivas y de cuidados, etc.), con el propósito de tenerlos en cuenta a la hora de diseñar estrategias por la SbA; y b) Considerar estrategias comunicativas, culturales y de generación de imaginarios sociales más amables y menos excluyentes, que permitan a amplios sectores sociales poco soberanos sentirse reconocidos en el proyecto de la SbA.

Josep Espluga Trenc

Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia
Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universitat Autònoma de Barcelona

DE UN VISTAZO
Y MUCHAS ARISTAS



2º FORO NYÉLÉNI EUROPA PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA
26-30 octubre 2016, Cluj Napoca, Rumanía

Construyendo un gran movimiento inspirador
para la Soberanía Alimentaria en Europa

www.nyelenieurope.net

Lanzamiento internacional de la VII Conferencia de La Vía Campesina

Las campanas de Derio llaman a concejo en julio de 2017; un retumbar que esta vez resuena en todo el mundo, en una llamada a la que responderán cientos de personas del campo, activistas y aliadas de La Vía Campesina. Cuatro años después de Yakarta, en este pueblo de Euskadi, se retomará la agenda de movilización campesina.

Como ellas y ellos dicen: «En La Vía Campesina hemos construido una identidad campesina global, politizada, ligada a la tierra y que con la construcción del paradigma de la soberanía alimentaria quiere garantizar alimentos saludables para los pueblos mediante la producción agroecológica, haciendo frente al modelo neoliberal y al agronegocio, contra las grandes corporaciones multinacionales y la complicidad de los Estados».

En estos más de 20 años, La Vía Campesina se ha convertido en uno de los movimientos sociales más grandes del mundo y es quizás el más representativo en la historia de la agricultura. Actualmente está conformada por 164 organizaciones, presentes en 73 países y que aglutinan a más de 200 millones de personas, todas unidas para cambiar el mundo.

Derio será una etapa en este camino.

Más información: www.viacampesina.org



X FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO

MUNICIPALISMO TRANSFORMADOR
PARA UN MUNDO RURAL VIVO

VENTA DE CONTRERAS
Minglanilla, Cuenca
21, 22 y 23
de octubre

www.soberaniaalimentaria.info



VISITAS
DE
CAMPO

Laura Solé Martín

La resistencia al golpe está en la tierra

LA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA COMO RESISTENCIA AL GOLPE

El golpe de Estado en Brasil es un hecho. Como sucedió en Paraguay y Honduras, el capitalismo ha puesto en marcha su maquinaria para destituir a un gobierno latinoamericano que no terminaba de cumplir sus deseos. Ante este escenario, la verdadera resistencia al golpe vendrá necesariamente de los pueblos, mujeres y hombres que llevan años caminando, cada vez mejor organizados, se reafirman, crean redes, ocupan, acampan. Construyen comunidades con la aspiración de construir desde abajo un mundo nuevo, con nuevas formas de relación entre personas y con el territorio. Desde ahí, alzan la voz al mundo: «Nao vai ter golpe».

La ofensiva del capital

El 12 de mayo, el senado brasileño aceptaba por amplia mayoría iniciar el proceso de *impeachment* que, por un tiempo máximo de 180 días, suspende del ejercicio de su mandato a la presidenta Dilma Rousseff (del PT, Partido de los Trabajadores), votada dos años antes por más de 54 millones de personas. Se llegaba así a la cúspide de tres meses de juicio político y mediático

sobre la supuesta violación de normas fiscales por parte de Rousseff. Aunque las pruebas presentadas en la Cámara Baja y el Senado no contaban con peso jurídico, sirvieron para nutrir la telenovela nacional y allanar el terreno para un golpe de Estado encubierto.

El vicepresidente del gobierno, el ultraliberal Michel Temer (del PMDB, Partido de Movimiento Democrático Brasileño) conseguía la



Mirta se encarga de la comisión de género entre las mujeres. Foto: Laura Solé

presidencia interina del país por seis meses, para los que se anunciaron transformaciones estructurales exprés, dando prioridad a la reforma del sistema de pensiones, la reforma laboral y el impulso a la participación extranjera en la economía del país. Entre las primeras medidas: la formación de un equipo de gobierno exclusivamente de hombres blancos y la eliminación de los Ministerios de Derechos Humanos, Desarrollo Agrario, Igualdad Racial, Mujeres y Cultura.

Desde marzo y hasta la fecha, los movimientos populares se han organizado en una inmensa resistencia para defender la democracia y exigir la restitución de la presidenta a sus funciones. Han rehusado cualquier diálogo con un gobierno ilegítimo y preparan una intensa agenda de lucha conjunta contra lo que consideran un golpe de Estado orquestado por el capital financiero, el poder jurídico y los monopolios mediáticos. Con Temer al frente de la presidencia, auspician una avalancha de privatizaciones, acaparamiento, concentración de bienes comunes y públicos y recortes a los derechos de la población. Se acercan tiempos de marchas, huelgas, bloqueos de carreteras, desobediencia civil, denuncias a la manipulación mediática.

Célio y José regresan al campamento Maria Rosa de Contestado, del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) en Paraná, al sur de Brasil, después de la enésima manifestación de apoyo a la democracia en las calles de Curitiba, capital del Estado. Otro grupo del campamento viajó hace unas semanas hasta Brasilia para acampar en una concentración masiva contra el *impeachment*. En agosto, ignorando el cataclismo que iba a romper el país, ocupaban de madrugada 300 hectáreas de tierra propiedad del gobierno federal. Al día siguiente de su llegada, empezaban a cultivar la tierra. En este tiempo, no han dejado de llegar familias, cargando colchones y cajas, y ya son más de 500 personas acampadas. Lentamente, han iniciado el proceso de Reforma Agraria con el INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), por el cual el gobierno debe modificar el régimen de propiedad y uso de la tierra (un proceso que puede tardar años) y el MST iniciará un proyecto de asentamiento.

El MST promueve las ocupaciones en Brasil como mecanismo para romper la doble explotación, de personas y de la tierra, por parte del sistema capitalista. Desde hace más de 30 años, se



han ocupado más de 3.900 latifundios, que se han transformado en proyectos de asentamiento y atienden a más de 450.000 familias trabajadoras rurales, en más 22 millones de hectáreas.

En varias ocasiones, el nuevo presidente del Gobierno se ha mostrado contrario a la reforma agraria y el nuevo ministro de Desarrollo Social (que ha absorbido al Ministerio de Desarrollo Agrario), Osmar Terra, en sus primeras declaraciones amenazó con eliminar los fondos sociales a las personas Sin Tierra si estas usan la agitación contra el gobierno: «la guerra es la guerra. Y cada uno va a usar las armas que tiene. Las nuestras son los fondos».

En Maria Rosa, la incertidumbre y el miedo a perder lo logrado se cuelan a veces en silencios abruptos ante una voz en la radio, ahora siempre encendida, conversaciones en las asambleas o preguntas lanzadas al aire. Pero, en su mayoría, la preocupación se volatiliza en el ir y venir alegre y ajetreado propio de quienes están donde quieren estar. Hay mucho por hacer y el movimiento no se detiene en este tiempo suspendido, que no tiene que ver con leds que parpadean o con agujas de reloj, sino con la acción y la reflexión sobre lo que se realiza. El tiempo es otro y fluye al compás de las manos y el sol: manos empolvadas que sierran madera, se hunden en la tierra, cocinan, tejen, amasan o trillan el frijol.

La construcción comunitaria

El antiguo establo reúne a casi toda la comunidad para la asamblea en que se decidirá la participación de cada integrante en las comisiones y la distribución del trabajo colectivo. Niñas y niños, ajenos al resto, entran y salen del establo. No molestan sus saltos ni sus gritos, como tampoco hay prisa en los discursos o en la toma de

decisiones. En el suelo, desplegada, una bandera del MST, rodeada de coloridas frutas y verduras, como un mosaico de la huerta. Es parte de la mística que precede cada reunión.

Después de la asamblea, las familias se reúnen en sus casas. Se cocina el frijol y el arroz: «Todo de aquí, todo orgánico... Solo nos falta producir nuestra propia pasta y refrescos. ¡Pero todo llegará...!». Se ríen y se miran cómplices. Tienen la sonrisa de quienes comparten un secreto, el de todo lo vivido en diez meses.

El campamento se organiza, por un lado, a través de grupos de familias. Diez familias conforman un grupo, que permite tratar asuntos básicos. Por otro lado, se están constituyendo las comisiones de producción, finanzas, educación, salud, juventud y género. Quien asume la coordinación general del campamento apoya la formación de los grupos y las comisiones y acoge a las personas que llegan nuevas. También es portavoz en las negociaciones con el INCRA. La toma de decisiones es siempre asamblearia.

Mirta se está encargando de constituir la comisión de género entre las mujeres: «Debe ser un lugar para ellas donde reflexionar sobre sus necesidades y su papel en este proceso de transformación comunitaria. La lucha no será completa si la mujer no participa al 50 %». Se impulsarán talleres de empoderamiento, como el Teatro de las Oprimidas, que ya se realiza en otros campamentos y asentamientos.

La mitad de quienes acampan aquí vienen de otros campamentos del MST, como Célio y José: «Cada uno vivía en casa de los padres en un campamento. Queríamos formar una familia y por eso vinimos». La otra mitad llegó de las ciudades, es el caso de Ruben: «En Curitiba, tenía un trabajo normal, una pareja, una hija. Suena

bien, ¿no?», hace que no con la cabeza. «Aquí, mi hija corre por el campo con otros niños. Por las tardes nos sentamos en el portal con los vecinos. Nos ayudamos entre todos. Es duro y no tenemos demasiadas comodidades, pero ahora soy el jefe de mí mismo, como y vivo de lo que planto, trabajo cuando quiero, veo este paisaje cada día».

Producción

Con José recorreremos el campamento. Hay barracas de lona y tela que se sostienen con cuerdas y otras son de madera. Llama la atención el ingenio para aprovechar cualquier tipo de objeto y dar dobles usos. Cada familia dispone de una parcela para la casa y la huerta, y administra su propia economía. La producción familiar de hortalizas y legumbres alcanza para el propio consumo y la venta en el municipio de Castro. Para la economía comunitaria, se dispone de una huerta colectiva y de ganado. Ya se habla de organizar la cooperativa Maria Rosa. La producción orgánica no solo les resulta rentable, sino que les permite obtener sus propias semillas, preservar la salud y producir sin depender de la compra en el mercado.

«Funcionamos por ensayo-error. Replicamos experiencias que sabemos que han funcionado a otros compañeros», cuenta José. «El problema de haber olvidado los saberes ancestrales es que muchas personas no saben cultivar la tierra sin productos químicos, porque no han conocido nada más o porque llegan de las ciudades y nunca tuvieron ese conocimiento». Comienza otra forma de resistencia cotidiana: una vez superado el problema del derecho a la tierra se enfrentan a la presión de las transnacionales por imponer el modelo de los agrotóxicos a través del paquete tecnológico. Una forma de dominación capitalista a través del saber y del mercado, mucho menos tangible y más difícil de romper.

El contraste entre los bosques de mata atlántica que rodean el campamento y las 300 hectáreas que este ocupa es abrumador. Durante los últimos 40 años, a través de un convenio con el Ministerio de Agricultura, la tierra fue explotada por la Fundação ABC, dedicada a la investigación de productos y tecnología para el agronegocio. Maria Rosa no es solo una tierra sin árboles por la tala masiva y el uso de agroquímicos, sino un triste paradigma de Paraná. El Estado sustenta su economía en la extracción vegetal y en el monocultivo de la agroindustria, siendo el primer

“ Los movimientos populares se han organizado para defender la democracia. ”

productor del país de maíz y soja (transgénicos) y el segundo de caña de azúcar. A través del Proyecto Flora, promovido por el MST y otras organizaciones de agroecología, se está impulsando la recuperación agroforestal de Maria Rosa.

Retos y resistencias

Brasil es uno de los países del mundo con mayor concentración de tierras y alrededor de 200.000 campesinas y campesinos continúan sin contar con una parcela de tierra para cultivar, en un problema que, lejos de lo que se esperaba, el gobierno de Dilma Rousseff hizo muy poco por paliar. Según el balance presentado por la Comisión Pastoral de la Tierra, en el periodo 2011-2014 se produjeron los peores indicadores en materia de reforma agraria en los últimos 20 años. No solo cayeron las cifras de nuevos asentamientos rurales o de titulación indígena y de quilombos (comunidades descendientes de los esclavos africanos), sino que la tierra se concentró más, aumentando la inversión del agronegocio, la minería y los grandes proyectos de infraestructura.

Con Temer, el escenario que se presenta es mucho más desolador. Por ello, los movimientos, convergencias y alianzas de los pueblos rurales se están situando en la primera línea de enfrentamiento a la alianza golpista y se convierten en la principal esperanza a través de la propuesta de alternativas reales de enfoque territorial y comunitario: soberanía alimentaria, reforma agraria popular y producción agroecológica familiar. Es su lucha la que tal vez tuerza el brazo al golpe.

Laura Solé Martín
Periodista
<http://www.girarelmapa.org>

Rafael Martínez Amor

HUERTA MOLINILLO

UN PROYECTO QUE CAMINA HACIA EL EMPLEO DIGNO



La Huerta Molinillo es una experiencia de huerta ecológica y grupo de consumo que, siguiendo los principios de la economía solidaria y la soberanía alimentaria, está consolidando rápidamente un proyecto de producción y venta directa en la ciudad de Burgos. Las redes de apoyo, la profesionalización y el compromiso con valores éticos son algunas de sus claves.

La idea de montar la huerta surge en el año 2012. Yo llevaba tiempo analizando la agricultura en el mundo, el hambre y las propuestas de la soberanía alimentaria a raíz de mi militancia en la organización Promoción Solidaria y sobre todo en la Fundación Alter, que montamos un grupo de amigos y amigas como instrumento de economía solidaria. El libro *Cuidar la T(t)ierra* de Jorge Riechmann, me abrió mucho los ojos sobre este tema.

Yo trabajaba como profesor de una escuela de formación profesional agraria y como programador de varios cursos de agricultura ecológica pude conocer personas y experiencias de las que fui aprendiendo.

La oportunidad se presentó cuando me despidieron. Isabel, ingeniera especialista en energía solar y compañera de militancias, también estaba en el paro y entonces decidimos lanzarnos a la idea de la producción de cestas, con la motivación de crear nuevas iniciativas de economía solidaria, en este caso partiendo del concepto de *soberanía alimentaria* como única forma de poder acabar con la lacra del hambre en el mundo y el control de los alimentos por parte de transnacionales. El resto de compañeras y compañeros de la Fundación Alter nos apoyó, desde el principio fue un proyecto colectivo, con toma de decisiones y liderazgos compartidos.

Iniciar un proyecto desde cero activando las redes de apoyo

Por nuestra forma sistemática de hacer las cosas, teníamos claro que si nos tirábamos a la piscina, debía tener algo de agua. Producir en ecológico, aun con las limitaciones climáticas que tenemos en Burgos, puede ser más o menos fácil, lo complicado es construir una red para vender el producto. Por eso, sabíamos que la clave era realizar tanto un buen proyecto técnico como un buen proyecto *comercial*, con la particularidad de que no buscamos meros *clientes* sino gente con cierto compromiso. Los dos años de preparación del proyecto, hasta que suministramos la primera cesta, fueron muy importantes porque trabajamos el tema de la concienciación ciudadana.

Visitamos también otras experiencias, tratando de reunir aprendizajes y de resolver algunas dudas. Tuvimos muchas reuniones, elaboración de presupuestos, etc. En nuestro caso, al no partir de una experiencia agrícola previa, los

costes de instalación eran muy elevados, siendo esta la primera gran dificultad del proyecto. La otra, el acceso a la tierra. Estos dos grandes desafíos se resolvieron con la solidaridad.

En el caso de la tierra, surgió la posibilidad de alquilar una huerta en el centro de Burgos, propiedad de una orden religiosa, las hermanas trinitarias, y otra en Rabé de las Calzadas, a 14 km de la ciudad, de las hermanas de la Caridad. Desde el principio y casi sin conocernos se fiaron de nuestro proyecto, comprendiendo nuestra filosofía y motivaciones.

Respecto a la financiación, se ha cubierto con donaciones y préstamos sin intereses de personas próximas al proyecto y de diversos colectivos sociales de Burgos. No hemos recibido ninguna subvención. Hay que tener en cuenta que para producir verdura en un clima tan limitante como el burgalés se hizo imprescindible la instalación de un invernadero así como la adquisición de casetas, pequeño tractor y maquinaria y otras herramientas.

Teníamos claro que la soberanía alimentaria pasa por una venta lo más directa posible y por la responsabilidad de quienes iban a consumir nuestros alimentos, y al tener la huerta en el centro de Burgos, vimos clara la posibilidad de que allí mismo estuviera el punto de recogida.

En los primeros meses el trabajo fue intenso: por una parte el montaje de todo lo necesario con todo lo que supone comenzar un proyecto desde cero y por otra la búsqueda de gente que quisiera asociarse y consumir las cestas. Gracias a la ayuda de tantas personas cercanas, se consigue que la primera cesta se reparta el 3 de septiembre de 2014, más de dos años después del inicio del proyecto.

¿Y ahora realmente funciona?

En Huerta Molinillo producimos y distribuimos verdura de temporada mediante cestas semanales cerradas (no se elige su contenido). Cultivamos más de 40 especies vegetales, garantizando en cada cesta por lo menos 5 productos diferentes, que cultivamos en el invernadero de 1500 m² del centro de la ciudad y en la finca de 1,10 ha. Cuando alguna semana, muy puntualmente, no disponemos de suficiente producto propio para completar las cestas, los compramos en fincas ecológicas cercanas.

Tenemos 100 personas socias que se comprometen durante un año a retirar las cestas en la

De momento las cuentas salen

propia huerta y pagan por adelantado (anual o trimestralmente).

Desde el principio también tenemos claro que la cantidad de familias socias de Huerta Molinillo estará condicionada por la capacidad de producir alimentos de las dos fincas que cultivamos, y así y para ir probando, el primer año empezamos con 70 familias y, como veíamos que se producía mucho más, ampliamos a las 100 actuales. Aunque tenemos más de 20 familias en lista de espera, lo *fácil* desde el concepto de economía neoliberal imperante sería ampliar al máximo convirtiéndonos en revendedores de verdura, pero esa no es nuestra idea de soberanía alimentaria. Queremos practicar un crecimiento vinculado a la creación de empleo y hasta lo que dé la huerta. Si hacemos más cestas e ingresamos más, emplearemos a más gente.

La importancia de las relaciones

En el proyecto tratamos de estrechar las relaciones con y entre las personas socias. Lo trabajamos mediante la relación directa, especialmente en el momento de encuentro de la recogida de las cestas, y a través de otros medios como el correo electrónico y el blog, en los que compartimos noticias sobre soberanía alimentaria y sobre la huerta. Fue muy importante el apoyo colectivo que hubo para legalizar la situación de residencia de nuestro compañero de trabajo, Dominique.

También le damos mucho valor a la relación con otras experiencias campesinas cercanas. Frente a una economía de competencia, creemos en una economía de colaboración, por ello apostamos por establecer relaciones de ayuda mutua, intercambiando productos y ofreciendo nuestra

Creemos que aún es pronto para valorar si tenemos o no éxito y también para que nuestra contabilidad esté *estabilizada*, pero de momento las cuentas salen. Ingresamos en torno a 75.000 €/año y los costes más importantes son los gastos de las 4 personas que trabajamos, que con salario *mileurista* andan, incluyendo seguridad social, en torno a 60.000 €. Ahora nuestro objetivo es reducir la jornada mejorando procesos, para poder compatibilizar nuestro trabajo con otras actividades como la crianza o la militancia. Este es sin duda el gran reto de Huerta Molinillo y de todas las experiencias de este tipo, que supone algunas renuncias, aunque también compensaciones, como poder llevar a la familia al trabajo y saber que estamos impulsando un proyecto que intenta mejorar el mundo en el que vivimos.

huerta como punto de venta de campesinos que tienen difícil establecer un canal justo de venta (especialmente legumbres y fruta). Otros ámbitos de participación de la Fundación son la Banca Ética Fiare o REAS (Red de Economía Solidaria).

Consideramos fundamental reconocer el trabajo de quienes apostaron desde siempre por experiencias basadas en la soberanía alimentaria y nos allanaron el camino. Por ello, desde el primer año, y aprovechando el día de convivencia que realizamos, creamos el Premio Huerta Molinillo a la defensa de la cultura campesina y la soberanía alimentaria, en el que *bautizamos* a uno de nuestros bancales con las personas destacadas. El primer año homenajeamos a Iñigo Hernani Salto, campesino de La Prada (Valle de Tobalina, Burgos) auténtico pionero en la elaboración de cestas de verdura ecológica y cuya experiencia ha sido fundamental en nuestro proyecto por su ayuda y transmisión de conocimiento. En este mes de junio, el segundo galardón irá para María José Garre, de Amayuelas, por su trabajo ininterrumpido, callado y constante de más de 20 años en la conservación de semillas campesinas y

“ Apostamos por establecer relaciones de ayuda mutua. ”

Censo europeo de Agricultura Sostenida por la Comunidad

Activistas e investigadores de 30 países diferentes, con el apoyo de la Red Internacional Urgenci, han lanzado el primer censo europeo de Agricultura Sostenida por la Comunidad [en inglés CSA, Community Supported Agriculture]. El movimiento de CSA está siendo crecientemente reconocido como un modelo que puede ayudar a reconstruir el sistema agroalimentario y apoyar los procesos de transición agroecológica.

En el territorio estatal este tipo de iniciativas no tienen una definición propia, pero encontramos su filosofía en muchos grupos o cooperativas de consumo. También empieza a escucharse el término similar *agricultura de responsabilidad compartida* y algunos proyectos se identifican con el nombre francés AMAP, Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne. En cualquier caso, la ASC se define como un acuerdo de largo plazo [al menos un año] entre producción y consumo; cestas de temporada como sistema básico de distribución de los alimentos; manejo agroecológico, certificado o no; existencia de sistemas o herramientas para compartir riesgos entre producción y consumo, tales como el pago de cuotas fijas independientes de la producción, o prepago de las cuotas al inicio de la temporada; y compromiso del consumo en la distribución, la administración y la toma de decisiones acerca de la producción y la economía del proyecto, al lado de las personas productoras.

El objetivo de este censo es mapear la diversidad de iniciativas que existen e identificar sus fortalezas y características comunes. En el Estado español, donde se han identificado 75, los modelos de consumo agroecológico que más se han expandido han sido otros más sencillos en cuanto a las estructuras colectivas creadas, con un compromiso mucho menor entre producción y consumo. Pero en todo caso, los proyectos de ASC existen y se multiplican en el Estado español, y en muchos casos han alcanzado una madurez que les imprime una importante estabilidad. Quizá este pequeño censo pueda resultar una herramienta útil para, a través del debate compartido, reforzar este movimiento de gran importancia para la agroecología y la soberanía alimentaria.

<http://urgenci.net/the-csa-research-group/>

En el Estado español el estudio ha sido asumido por el Área de Agroecología, Soberanía Alimentaria y Mundo Rural de Ecologistas en Acción.

su labor como productora y panadera.

Desde nuestra experiencia, vemos que hay mucha gente dispuesta a cambiar sus hábitos, gente deseosa de entablar nuevas relaciones, que quiere que sus hijos e hijas vean de donde viene lo que come, que conozcan a quienes lo producen, y para ello es fundamental trabajar la creación de conciencia. Para llegar al nivel de cestas que tenemos no nos ha sido necesario realizar ninguna campaña especial de promoción, en nuestro caso ha funcionado el boca a boca.

Y también es imprescindible que surjan nuevos proyectos campesinos comprometidos que asuman las dificultades y renuncias de trabajar en el campo, pero también todas sus recompensas. Desde Huerta Molinillo estamos en ello y con el convencimiento de que es posible y necesario.

Rafael Martínez Amor
<http://huertamolnillo.blogspot.com.es>

Ausencia de presencia en la huerta

LAS SEXUALIDADES EN EL MUNDO RURAL



¿Hasta qué punto se invisibilizan los aspectos afectivos y relacionales en el mundo rural? Para indagarlo me pareció estratégico explorar las vivencias de mujeres lesbianas productoras en ámbitos agroecológicos. Visibilizar la opresión que sufren personas con relaciones sexoafectivas más allá de la heterosexualidad y darles protagonismo como colectivo creo que puede aportar elementos clave a la construcción de una nueva ruralidad.

La agroecología reivindica formas de producción de alimentos que, más allá de cubrir solo la necesidad de subsistencia, cubran también otras como la participación, la identidad o la creación. Pero este análisis olvida la existencia de otras necesidades básicas y fundamentales como el afecto o la libertad. En palabras de Gayle Rubin «las necesidades que se satisfacen por la actividad económica, aun en el sentido más marxista del término, no agotan los requerimientos humanos fundamentales». En efecto, tienen que ser resueltas otras necesidades más allá de lo material para afirmar que una comunidad está llevando a la práctica el *buen vivir* y está poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida humana.

Gracias a la acción política de las mujeres campesinas latinoamericanas se introdujo el debate acerca de la necesidad de dejar de tratar a las unidades de producción campesinas e indígenas como conjuntos de sujetos homogéneos y empezar a visibilizar y nombrar los conflictos de género como una cuestión que la Agroecología no debía rehuir si pretendía ser una herramienta de transformación social. El debate sobre las tareas que transcurren fuera de la esfera monetaria y sobre el reparto equitativo de los cuidados dentro de la unidad familiar campesina, está tan solo emergiendo.

Siendo consciente de todos los aspectos que, en esta línea, quedan por abordar e incorporar en la organizaciones campesinas, en mi trabajo de final de máster, analicé las vivencias de nueve mujeres lesbianas comprometidas con proyectos agroecológicos. Las sintetizo en este artículo sin pretender extraer una norma para todos los casos ni *crear una categoría nueva y esencializarla*, sino dando valor a su experiencia subjetiva, irrepetible e incuestionable. Tienen entre 25 y 45 años y la mayoría vive cerca de un núcleo urbano, aunque se trata de lugares de características culturales y sociales muy distintas entre sí como son: Barcelona, Valencia, Santiago de Compostela, Manresa o Girona.

Sentir que no encajas

El sentir general de las protagonistas partía de la base de que las personas involucradas en proyectos agroecológicos, al suponerse sensibles y abiertas, debían tener conciencia de la desigualdad de género y respeto hacia las relaciones sexoafectivas no heterosexuales. Ellas esperaban

poder comportarse, entonces, de una manera espontánea y natural en estos círculos. Sin embargo, lo que encontraron no siempre fue eso, y se han visto obligadas a evaluar, mediante sus propias percepciones, el grado de aceptación progresiva del grupo hasta llegar a sentirse cómodas con su sexualidad para poder expresar su afecto de forma natural en los espacios compartidos: asambleas, mercados, encuentros, etc.

Nerea y Arantxa exponían su malestar por la incoherencia de quienes forman parte de proyectos denominados emancipadores pero que al mismo tiempo mostraban actitudes machistas o lesbóforas. Ambas admitían que habían presupuesto equivocadamente que la juventud llevaba implícita una mayor apertura de mente y predisposición a los cambios. Sin embargo, en su cotidianidad interactúan con un *llaurador* de 62 años que, a pesar de no estar conforme con su relación, acepta tratar con ellas, aunque evita situaciones incómodas. A pesar de las diferencias, la relación se mantiene por el respeto del *llaurador* hacia quienes encarnan un relevo generacional necesario para la huerta y, por parte de ellas, por la necesidad de contar con sus conocimientos prácticos sobre el terreno y el oficio. «Estamos empezando. Ninguna sabe básicamente nada. Necesitamos ayuda. O sea, que solas, no podemos», dice Arantxa.

Otra protagonista, Eva, viajó con una compañera por varias comunidades rurales de la península Ibérica y comprobó que su condición de lesbiana era conflictiva: «No nos sentimos bien porque fuimos a proyectos donde la peña se está manejando en unos lenguajes que no son los nuestros, en unas estructuras de familia que no son nuestras. Para mí, el campo era familias heterosexuales superestructuradas. Con roles que no eran los nuestros. Con dinámicas y divisiones de trabajo que no eran las nuestras. No encajábamos en nada».

El entorno era percibido por todas esas mujeres como hostil. La mayoría de ellas, por instinto, manejan de manera cautelosa sus muestras de afecto, por lo que el entorno social y cultural, ejerce una influencia directa. El no poder mostrarse de manera natural y espontánea, genera un desgaste en todas ellas. Afirman que la *salida del armario* se vive de manera muy distinta en lo rural y en lo urbano. Aunque la mayoría no ha vivido situaciones de lesbofobia, vivir en pequeños núcleos poblacionales las expone a la mirada

ajena, condicionándolas, pese a que señalaron matices según las zonas.

«A veces echo de menos el punto este de sentirme anónima», dice Helena.

Todas ellas coinciden en la necesidad de encontrar espacios, dentro de la multitud de esferas cotidianas, donde sea aceptada su sexualidad. El no contar con un espacio afín próximo, abiertamente comprometido con la liberación sexual se ve como una carencia. Algunas de manera informal y otras desde el discurso político, reflejan la necesidad de poder compartir y tejer vínculos con otras lesbianas e incluso de contar con espacios no mixtos. Seguridad, confianza, respeto, empoderamiento o proyección futura son aspectos que subyacen en sus relatos, que de una u otra manera evocan sus estrategias vitales de resistencia.

«O empiezo a montar red y a encontrar otras lesbianas para vivir en el campo y hacer proyectos y crear algo, o me largo otra vez a Francia o no sé dónde», dice Meix.

El poder de la información y la colisión de roles

Del conjunto de relatos se desprende cómo el prisma de género atraviesa sus vivencias. Su presencia supone en primer lugar una especie de choque social por el hecho de ser mujeres que llevan a cabo sus proyectos sin presencia masculina. Esa ausencia se traduce en la duda del entorno acerca de la viabilidad de su trabajo y por lo tanto en el permanente cuestionamiento de sus capacidades. Tenencia y gestión de tierras, regadío, planificación de cultivos, reparación de vehículos, utilización de maquinaria y herramientas, han sido tareas de las que tradicionalmente se ha excluido a la mujer.

«Una mujer con un tractor, o una mujer reparando el autoarranque de un multicultor, o inventándose herramientas como *biciaixades*. La gente queda como pillada», dice Dulos.

En entornos más afines, las protagonistas relataban haber experimentado dinámicas de infravaloración e infantilización realizando las tareas colectivas: los varones tendían a imponer la distribución de las mismas y a querer asumir más trabajo. En la transmisión de conocimientos e información, los hombres acaparan el saber o se muestran recelosos a la hora de compartirlo. En cuanto a las experiencias con los agricultores del entorno, tres de las protagonistas relatan

haber tenido que soportar actitudes de burla y menosprecio y haber tenido que superar «el aval de la comunidad»: demostrar que eran capaces de obtener una buena cosecha.

«Entonces, los primeros meses era superviolento», cuenta Eva. «Llegábamos nosotras con el motocultor y venían todos los tíos, empezaban a salir de sus huertas, se ponían en el murito de nuestra huerta así con las manos en los bolsillos como tres horas a observar cómo pasábamos el moti, cómo cogíamos la azada... Nos decían: Uy, qué poco duraréis. ¿Vosotras ya sabéis pasar el multicultor?».

«Al principio de regar, [...] ¡cuántos agricultores venían a decir que es lo que teníamos que hacer! La otra compi, solo por la presión de los tipos que vienen, no quiere regar sola nunca», cuenta Arantxa.

Mirando hacia el futuro...

En nuestra sociedad, la imposición de la heterosexuality por parte del patriarcado (heteronormatividad) actúa como barrera de lo que debería ser una inmensidad de posibilidades de relacionarse sexoafectivamente y determina la autoestima de quien siente no ser del todo aceptada. No solo castra la sexualidad de las mujeres, sino que este régimen heteropatriarcal replica un único modelo de familia considerado como *el normal* y se aprovecha de los cuidados y las tareas reproductivas necesarias para la sostenibilidad de la vida. La agroecología no puede seguir obviando estos aspectos clave si pretende devenir una práctica de vida transformadora.

La condición de lesbiana es el resultado de la influencia mutua y simultánea del género y la sexualidad. Podría ser interesante profundizar hasta qué punto interviene en cada momento cada uno de estos dos prismas opresivos, ya que en muchas ocasiones, los desencuentros de las mujeres con las que hablé parecen más vinculados al género al ser mujeres en contextos rurales tradicionalmente masculinizados. Asimismo, en la vivencia de cada una de las protagonistas entran en juego otras variables como la edad, el lugar de origen o la clase social. Añadir elementos en el análisis de la realidad nos sumerge en un universo de infinitas posibilidades necesario para escapar de los corsés a los que nos somete la concepción binaria de la misma. Cada vez son más las propuestas de cambio social que nos incitan a romper con las dualidades de todo tipo: heterosexual/

Sou gay,
sou lésbica,
sou trans,
sou bi,
sou Sem Terra,
sou humano,
sou como você

En agosto de 2015, el MST celebró su primer seminario sobre diversidad sexual, con la participación de más de cuarenta personas de todo el país.

Cristiane es lesbiana y milita en el MST desde hace 15 años. «El objetivo de este seminario es pensar en maneras de abordar los prejuicios dentro del MST y de la sociedad en su conjunto. El Movimiento trabaja mucho el tema de la familia rural. Llegó la hora de que la familia tradicional se prepare para la existencia y llegada de otros tipos de núcleos familiares. Sabemos que aún hay mucho trabajo por hacer dentro y fuera del Movimiento. La idea no es conseguir un espacio con etiquetas, sino acabar con las barreras y apropiarnos de la diversidad».

Para Kelli Mafort, de la coordinación nacional del MST, el seminario representa un hito histórico en los 30 años de la organización del Movimiento Sin Tierra. «Este encuentro da visibilidad al colectivo LGBT, representante de la lucha en el campo. Es un paso fundamental a fin de reconocer que, en nuestra base social, en nuestra militancia y en la dirección política del Movimiento, ellos y ellas están presentes. Aun más, demuestra una postura concreta de lucha contra el estrato conservador que fomenta el racismo, la homofobia, el machismo y toda clase de prejuicios. Por ello, se trata de un acontecimiento histórico dentro del MST, es una marcha hacia adelante y ya no se puede echar marcha atrás», subraya.

<http://www.mst.org.br>



Venta en mercados locales. Foto: La Xirivia.

Tarragona donde se hicieron talleres de mecánica, bioconstrucción, manejo de motosierra, entre otros; y se debatió acerca de las redes de cuidados y cómo se pueden asumir de forma colectiva. En esta línea ha habido otras iniciativas como el Ladyfest Rural, un encuentro que se celebró en Asturias en 2014 y también el Festival Agrogay de Ulloa, en Galicia, que este año celebrará su tercera edición.

Los círculos ecofeministas en el entorno rural no flaquean y puesto que desde la agroecología se aboga por una «recampesinización del campesinado», sería necesaria la incorporación inmediata de la diversidad sexoafectiva en esta propuesta, y de paso facilitar procesos emancipadores más ricos e inclusivos.

Nicola Durán Gurnsey

Activista ecofeminista

Implicada en diversas luchas de barrio y de ciudad

Nota: En este artículo se utilizan seudónimos o nombres reales para las protagonistas según la voluntad de cada una.

PALABRA
DE
CAMPO

La guerrilla antifranquista y el campesinado en la posguerra española

Mercedes Yusta

Calificada por la dictadura de delincuencia común, silenciada por los partidos políticos después de la Transición, ignorada durante años por la historiografía y la sociedad española, la guerrilla antifranquista, popularmente conocida como «el maquis», fue sin embargo, en palabras del historiador Paul Preston, la oposición más seria al régimen de Franco. Su origen se remonta a la propia guerra civil y tuvo en jaque a las fuerzas represivas de la dictadura hasta, al menos, principios de los años cincuenta.

De carácter mayoritariamente rural, en un momento u otro estuvo presente en casi todo el territorio estatal (excepto en Castilla la Vieja, región poco propicia al ocultamiento de grupos armados y muy castigada por la represión). Según estimaciones de diferentes autores, a lo largo de su historia pasaron por sus filas entre 5.000 y 7.000 guerrilleros, aunque las personas que les ayudaron desde el «llano» (por oposición al «monte», en el que se localizaban las guerrillas) fueron varias decenas de miles. Y su existencia, así como los conflictos que se desarrollaron en torno a ella, condicionaron de forma definitiva la vida de innumerables comunidades rurales en la España de posguerra.

Origen de la resistencia armada

El origen de la guerrilla antifranquista debe buscarse en el inicio mismo de la guerra civil.

En las zonas en las que la sublevación triunfó, numerosos militantes de izquierdas, sindicalistas, personas que ocupaban cargos políticos o simples simpatizantes de la República huyeron de los núcleos de población para refugiarse en zonas abruptas y montañosas ante el temor a las represalias de los sublevados. Es el fenómeno de los *huidos* o *fugados*, cuyo propósito, en un principio, no era otro que esconderse para evitar la represión, y que sobrevivían gracias a la ayuda que familiares y amistades les proporcionaban desde los núcleos de población. Estos grupos de huidos, muy mayoritariamente masculinos, que existieron en regiones como Galicia, León, Asturias, Extremadura o Andalucía, se nutrieron posteriormente con soldados desertores del campo franquista o soldados republicanos que huían tras la caída de un frente: fue el caso, por ejemplo, de la caída del frente de Asturias en

1937, que provocó la incorporación a los núcleos de huidos asturianos y galaico-leoneses de numerosos soldados republicanos. En cambio, en Levante y Aragón, que posteriormente fue una de las zonas de guerrilla más importantes, los grupos armados no se organizaron hasta después de 1944. Y en Cataluña la resistencia armada fue principalmente protagonizada por grupos anarquistas que actuaban con una gran autonomía.

Si bien el objetivo de los grupos de huidos era principalmente sobrevivir, la represión feroz a la que los sometieron desde un principio los sublevados, como también a sus familias y apoyos, desencadenó su respuesta violenta. Los huidos llevaron a cabo acciones de represalia contra delatores de sus apoyos en los núcleos de población y también contra las nuevas autoridades y simpatizantes de los sublevados. Así se inició la espiral de violencia que iba a caracterizar al fenómeno de la guerrilla, a través principalmente de la implicación de la población *civil*, aunque en este conflicto la frontera entre población civil y no civil era tenue y permeable. Los huidos, y posteriormente los guerrilleros, siempre contaron con una red de apoyos en las poblaciones de las que eran originarios o en cuyas intermediaciones actuaban. Al mismo tiempo, en estas poblaciones siempre hubo una franja del vecindario que se implicó de una forma o de otra en la represión de huidos y guerrilleros, ya fuese a través de la delación, ya integrando directamente los grupos armados que se organizaron para luchar contra «los del monte», como el Somatén. También era frecuente que quienes daban apoyo a la guerrilla en los pueblos tuviesen finalmente que «echarse al monte» e integrar los grupos armados, ante la vulnerabilidad que les daba su situación y la posibilidad de ser objeto de represalias por parte de las fuerzas del orden. De este modo, el conflicto nació y se desarrolló como una guerra dentro de la guerra que difuminaba las fronteras entre militares y civiles. Y por otro lado, un movimiento nacido para huir de la represión franquista dio motivos a la dictadura para incrementar su carácter represivo y para prolongar el estado de guerra hasta 1948.

La alianza entre guerrilla y campesinado

Si bien las organizaciones políticas antifranquistas, especialmente el PCE, trataron de organizar la guerrilla como un movimiento de resistencia de ámbito estatal, en realidad la guerrilla

se desarrolló en un nivel local y respondió muy a menudo a conflictos locales. Las acciones de la guerrilla mezclaron de ese modo motivaciones políticas y venganzas personales que tenían que ver con conflictos enraizados en la población, agravados por la violencia de la guerra y la posguerra. La guerrilla fue también a menudo la expresión radical del descontento de un sector de la sociedad rural frente a la imposición de una dictadura tremendamente represiva, que trastocó la vida y el funcionamiento cotidiano de las comunidades rurales.

A pesar de su constante alabanza de las virtudes de la vida rural, la dictadura franquista reprimió de forma específica a los sectores populares del campesinado, tanto física como económicamente. En particular, la creación de instituciones tales como el Servicio Nacional del Trigo y, sobre todo, la Fiscalía de Tasas, cuyo objetivo era el control y la expropiación de la producción agrícola, fue vivida por una buena parte del campesinado como una intromisión inadmisibles en la tradicional autonomía productiva de la comunidad campesina.

De ese modo, los guerrilleros se presentaban como aliados de los campesinos que trataban de escapar a las exacciones de la dictadura practicando el estraperlo o infringiendo de diferentes modos las nuevas normas impuestas por el franquismo para regular la economía campesina. De esta alianza entre la guerrilla y una parte del campesinado da cuenta el hecho de que muchos guerrilleros eran de origen campesino, pero sobre todo que el campesinado proporcionó la inmensa mayoría de las redes de enlaces y apoyos de la guerrilla. Es importante señalar que numerosas mujeres formaron parte de ese entramado que desde los pueblos se ocupaba de proporcionar a los grupos armados lo necesario para sobrevivir, información sobre los movimientos del Ejército o la Guardia Civil, refugio y cuidados para los enfermos y heridos. En muchos casos, estas mujeres estaban emparentadas por los guerrilleros y la ayuda a las guerrillas era vivida por ellas como una prolongación de sus labores cotidianas. Pero no hay que subestimar el componente de conciencia política, resistencia y rebeldía que suponía para aquellas mujeres campesinas colaborar con un movimiento armado que luchaba sin cuartel contra la dictadura, una colaboración que para muchas de ellas conllevó la tortura, la cárcel e incluso la muerte.

Una represión multiforme

La represión contra la guerrilla llevada a cabo por la dictadura se desarrolló, en gran medida, como una guerra contra una parte de la población civil. En efecto, tanto o más importante que el hostigamiento a los grupos de guerrilleros en el monte fue la presión a la que se sometió a los sectores campesinos susceptibles de colaborar con la guerrilla. La dictadura proclamó diferentes leyes y decretos para luchar contra el movimiento guerrillero, en particular el decreto ley del 18 de abril de 1947 contra el bandidaje y el terrorismo (calificativo dado por el régimen a la guerrilla, a la que negaba todo carácter político). Este decreto ley, que derogaba la anterior Ley de Seguridad del Estado, preveía fuertes penas, que podían llegar hasta la pena de muerte, por la participación en la guerrilla o la colaboración con grupos armados.

Pero en realidad, lo esencial de la represión contra la guerrilla se llevó a cabo en un marco extralegal. Las autoridades, en particular la Guardia Civil, principal responsable de la represión contra la guerrilla, abusaban constantemente de la población civil, a la que obligaban, por ejemplo, a alojar y alimentar gratuitamente a las fuerzas del Ejército y la Guardia Civil. Esto fue así hasta el punto de que, en algunas provincias, como Huesca, los propios alcaldes franquistas denunciaron a las autoridades los abusos de los que era objeto la población, en un contexto, además, de enorme fragilidad económica del campesinado. Pero además se prohibieron fiestas tradicionales, se impuso un toque de queda en diversas poblaciones y se establecieron restricciones en la cantidad de comida que los campesinos podían llevar consigo a las tierras de labor, para evitar que alimentaran a la guerrilla. En las provincias de Teruel y Castellón se obligó al campesinado a desalojar las masías aisladas para evitar que los guerrilleros pudiesen abastecerse en ellas. Para desenmascarar a los y las enlaces de la guerrilla, en diversas provincias se crearon «contrapartidas» o «brigadillas», es decir, grupos de guardiaciviles vestidos como guerrilleros que se desplazaban por el monte y solicitaban ayuda en las casas campesinas: por supuesto, las casas en las que se aceptaba proporcionar esta ayuda eran inmediatamente objeto de represión. Las palizas y detenciones arbitrarias estaban a la orden del



día. En los casos más extremos se recurrió a la llamada ley de fugas, que no era sino la ejecución sumaria de prisioneros alegando un intento de fuga: de este modo fueron ejecutadas de forma absolutamente ilegal y a sangre fría decenas de personas, en su mayoría campesinos y campesinas, en diversas provincias españolas durante los años de posguerra. Finalmente, una proporción importante de la población rural se vio afectada por estas medidas, cuyas características principales fueron la arbitrariedad, la brutalidad y el carácter indiscriminado.

La represión contra la guerrilla contribuyó a fragmentar y fragilizar todavía más unas comunidades campesinas que ya habían acumulado un gran sufrimiento y numerosas fracturas durante la guerra civil. Todavía no se ha evaluado en su justa medida el impacto de este conflicto en la evolución, tanto social como económica o demográfica, de numerosas zonas rurales del Estado español. Se podría relacionar el masivo éxodo rural de los años cincuenta y sesenta no solamente con el impulso industrializador y tecnocrático de la dictadura, sino también con la imposibilidad de seguir viviendo en un contexto de extrema violencia social, de expropiación constante de los recursos y de ambiente político irrespirable para gran número de campesinas y campesinos que habían creído en la posibilidad de una vida mejor durante los años de la Segunda República.

Mercedes Yusta

Historiadora, catedrática de Universidad
Universidad de París 8 [Francia]

PALABRA DE CAMPO

Y el pan, antes que trigo, es mano que siembra...

¡Qué lejos aquellos años en que éramos sobre todo productores y productoras! Cuando en nuestras casas —sí, en las nuestras— todo estaba al alcance de la mano y cada pequeña comunidad se abastecía localmente, consumía y crecía, valorando cada pequeño rayo de luz sintetizado en cada pedacito de alimento, venerando a quien lo producía y aprovechándolo todo. Pero nos olvidamos de dónde venimos, y así nos va, con la salud y con todo lo demás. Hemos dejado de decidir cómo queremos que sean los alimentos que consumimos y ahora son las grandes empresas alimentarias las que a través de sus medios de manipulación, nos dicen lo que debemos comer y lo que no, lo que es prioritario y lo que no, lo que es calidad... y lo que no lo es. ¿Dónde queda nuestra soberanía alimentaria?

La agricultura ecológica no es solo sustituir unos tratamientos por otros, tiene que ser mucho más que eso, pues de lo contrario, tarde o temprano, volveremos a caer en las garras de las grandes empresas agroalimentarias, transformadas en capitalismo verde, como ya está pasando. Como a mí me ha pasado. Yo, después de casi 24 años elaborando pan para grupos de consumo, coceré pan integral biológico artesano por última vez.

Sabéis de las grandes dificultades económicas que conlleva sacar adelante los proyectos pequeños, en particular, en el sector de la panadería artesana biológica. Junto con una muy significativa caída de las ventas como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo de las personas consumidoras, hemos tenido que ver cómo grandes proyectos reventaban literalmente el mercado con una bajada de precios. Y cómo

grandes empresas dedicadas a la panadería convencional se introducían en el mercado del pan ecológico viniendo ahora a recoger los frutos de un trabajo ajeno: el de quienes apostamos, desde hace más de dos décadas, por otro tipo de alimentación, respetuosa con las personas como especie y con el medio ambiente en general.

Si a esto añadimos los sobrecostes como consecuencia de la reducción del volumen de producción, el no haber podido subir ni un céntimo los precios desde 2012, la asfixiante presión de las obligaciones fiscales y tributarias, y seguramente algún error propio, no es difícil hacerse idea del calvario que todos estos condicionantes juntos pueden representar sobre un pequeño proyecto, hasta llegar a ahogarlo sin remedio.

¿Sin remedio? Cuando saqué el último pan, el de la última hornada, en la última jornada que me llevó al cierre, después de secarme las lágrimas, pensé en las muchas toneladas de cereal ecológico que han entrado por esta boca de horno moruno que no han envenenado esta tierra ni a sus gentes. Es la base que me da fuerzas y motivación. Para continuar con nuevas iniciativas como los cursos y talleres de panadería integral biológica y de construcción y manejo de hornos morunos que ya estoy amasando.

Ernesto Rodrigo
Panadería Molino de Villar
<http://www.molinelvillar.org/>

REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 32 euros. Además, en invierno la suscripción tiene un libro de regalo (puedes verlos más abajo) que también recibirá. Si te parece una bonita idea, solo necesitamos que hagas el ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 y que nos mandes un mail con el justificante a:

suscripciones@soberaniaalimentaria.info

junto con la siguiente información:

- Tus datos: nombre, correo electrónico y teléfono
- Datos de la persona a quien quieres regalar Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas: nombre, dirección postal y correo electrónico.
- Libro de regalo (tienes que elegirlo entre los siete posibles)

También te facilitaremos una postal en pdf, como la que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que regalas la suscripción.

¡Muchas gracias!



PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, durante este invierno recibirás a cambio uno de estos siete libros de Ecologistas en Acción:



Para suscribirte envía tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a:

Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas
c/ Girona 25, 08010-Barcelona

Para realizar tu aportación anual de 32 € puedes hacer un ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank), indicando el concepto y tu nombre.

También puedes formalizar la suscripción y el ingreso por medios on line en la página web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Los colectivos sociales pueden recibir gratuitamente la revista en papel solicitándolo a alguna de las organizaciones colaboradoras o bien a la propia revista.



Amigos de la Tierra

